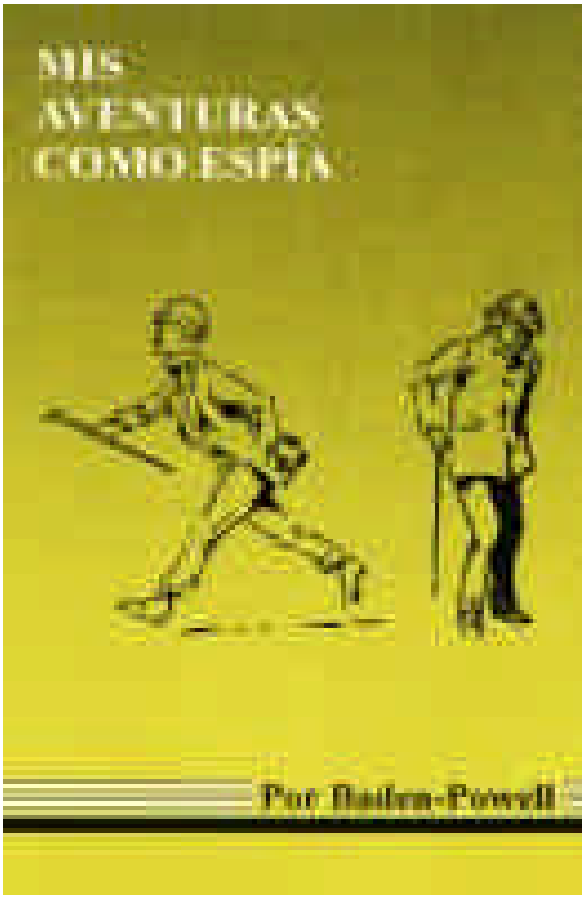
LIBRO dot.com

MIS AVENTURAS COMO ESPÍA

Lord Baden-Powell of Gilwell



LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

El presente libro de B-P entra en sus libros anecdóticos, ya que en la mayor parte de el nuestro fundador relata varias anécdotas con su muy peculiar estilo.

Al iniciar esta lectura te darás cuenta que B-P utiliza un lenguaje que tal vez te parecerá ultra nacionalista y hasta en algunos momentos con cierta carga de discriminación.

Pero es muy importante que tengas en cuenta que cuando B-P escribió este libro fue en 1915, o sea, cuando ya se había iniciado la Primera Guerra Mundial. Y él, como buen militar y patriota, tenía que defender y apoyar por todos los medios posibles a su alcance, a su país.

Porque para 1910 B-P había dejado definitivamente el ejército, y fue en 1914 cuando inició la Primera Guerra Mundial, es decir, a los siete años de la fundación de los Scouts lo cual representó una gran prueba para el Movimiento que se encontraba en ciernes.

Seguramente descubrirás el valor actual de este libro al ver cuántos consejos prácticos te da nuestro fundador para formar el carácter, y consejos para poder ocultarte, tanto en el campo como en la ciudad.

Algunas de las historias aquí relatadas fueron tratadas en algún otro libro, sólo que aquí se les da cohesión y forma para dar una muy buena ejemplificación.

Es para mí un gran orgullo el que puedan disfrutar de un escrito en castellano de nuestro fundador para que, así, no sólo amplíen su bibliografía sino que descubramos otra faceta de B-P la cual es poco conocida.

Para finalizar me gustaría decir que el fundador trata de despertar nuestros sentimientos patrióticos por la vía práctica. Para B-P el espionaje debe ser como un deporte de caballeros, tal y como él lo practicó. Cumpliendo con nuestra buena acción diaria, como lo leerás en una de las historias aquí relatadas, para llegar a una comprensión y camaradería mundial.

Siempre Listo Para Servir
Jordi Jiménez.

INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

El presente libro de B-P entra en sus libros anecdóticos, ya que en la mayor parte de el nuestro fundador relata varias anécdotas con su muy peculiar estilo.

Al iniciar esta lectura te darás cuenta que B-P utiliza un lenguaje que tal vez te parecerá ultra nacionalista y hasta en algunos momentos con cierta carga de discriminación.

Pero es muy importante que tengas en cuenta que cuando B-P escribió este libro fue en 1915, o sea, cuando ya se había iniciado la Primera Guerra Mundial. Y él, como buen militar y patriota, tenía que defender y apoyar por todos los medios posibles a su alcance, a su país.

Porque para 1910 B-P había dejado definitivamente el ejército, y fue en 1914 cuando inició la Primera Guerra Mundial, es decir, a los siete años de la fundación de los Scouts lo cual representó una gran prueba para el Movimiento que se encontraba en ciernes.

Seguramente descubrirás el valor actual de este libro al ver cuántos consejos prácticos te da nuestro fundador para formar el carácter, y consejos para poder ocultarte, tanto en el campo como en la ciudad.

Algunas de las historias aquí relatadas fueron tratadas en algún otro libro, sólo que aquí se les da cohesión y forma para dar una muy buena ejemplificación.

Es para mí un gran orgullo el que puedan disfrutar de un escrito en castellano de nuestro fundador para que, así, no sólo amplíen su bibliografía sino que descubramos otra faceta de B-P la cual es poco conocida.

Para finalizar me gustaría decir que el fundador trata de despertar nuestros sentimientos patrióticos por la vía práctica. Para B-P el espionaje debe ser como un deporte de caballeros, tal y como él lo practicó. Cumpliendo con nuestra buena acción diaria, como lo leerás en una de las historias aquí relatadas, para llegar a una comprensión y camaradería mundial.

Siempre Listo Para Servir
Jordi Jiménez.

MIS AVENTURAS COMO ESPÍA

Ha sido difícil escribir en tiempos de paz sobre el delicado tema de los espías y el espionaje, pero ahora que la guerra está en progreso y los métodos de esos nobles señores tan corruptos han sido descubiertos, no hay ningún daño en aventurarnos dentro de esta cuestión y relatar algunas de mis experiencias personales.

Los espías son como fantasmas -la gente parece tener un sentimiento general que deben ser como tales cosas, pero al mismo tiempo creen en ellos- porque a ellos nunca se les ve, y raramente conoce de alguien que haya tenido una experiencia de primera mano con ellos. Pero en cuanto a los espías yo puedo hablar con un conocimiento personal de decir que ellos existen y en un número muy alto no solo en Inglaterra, sino en toda Europa.

Como en el caso de los fantasmas, cualquier fenómeno que la gente no entiende, desde un ruido repentino en un día tranquilo hasta un crujido a media noche de un aparador, tiene un efecto de alarmante sobre las mentes nerviosas. Así, un espía es conocido con excesiva alarma y expectación porque él es considerado, de algún modo, un diablo.

Como primer paso es bueno limpiar la mente de la idea que todo espía es necesariamente un tipo vil y despreciable. Él es muy a menudo listo y valiente.

El término "espía" es usado con desprecio y se ha convertido por el uso en un despectivo. Como una mala aplicación del termino "espía" está el caso del Mayor André que siempre me ha parecido ser muy severo. Él era suizo de nacimiento y durante la guerra americana de independencia en 1780 se unió al ejercito inglés en Canadá, donde él al final se volvió A.D.C.[1] del General Sir H. Clinton. El comandante americano de un fuerte cercano a West Point, en el río Hudson, había insinuado que él deseaba rendirse. y Sir H. Clinton envío a André a tratar con él. Para poder atravesar las líneas americanas André se vistió en ropas de paisano y se puso el nombre de John Anderson.

Desafortunadamente fue capturado por los americanos y lo juzgaron en una corte marcial y lo colgaron como a un espía.

Como él no intentaba obtener información, parece escasamente correcto llamarlo espía. Mucha gente fue de este mismo parecer y Jorge III le otorgó a su madre una pensión, como también un título a su hermano, y su cuerpo fue al final exhumado y reenterrado en la Abadía de Westminster.

---

[1] Ayudante de campo.

CAPÍTULO I

LOS DIFERENTES RANGOS DE LOS ESPÍAS

Cambiemos por el momento el termino "espía" por "investigador" o "agente militar". Para los propósitos bélicos estos agentes pueden dividirse en:

1. Agente estratégico y diplomático, quien estudia las condiciones políticas y militares en tiempos de paz de todas las otras naciones que podrían estar eventualmente en oposición a ellos en una guerra. Esto crea conflictos políticos y organiza las declaraciones de guerra, como por ejemplo, esparciendo sedición entre los egipcios, o en la India entre sus habitantes, o en Sudáfrica entre la población Boer, traer una declaración de guerra, si es posible, para así crear confusión e incitar a las tropas en tiempo de guerra.

2. Agentes tácticos, militares o navales, son quienes observan hasta los menores detalles del armamento y del terreno en tiempo de paz. Esto crea las preparaciones tácticas en el mismo lugar. así como material para puentes extra, emplazamientos de armas, interrupciones de las comunicaciones, etc.

3. Agentes de campo. Son aquellos que actúan como exploradores al disfrazarse para inspeccionar las posiciones y reportar los movimientos del enemigo en el campo de guerra. Entre éstos hay agentes residenciales y agentes oficiales.

Todos estos deberes son nuevamente subdivididos entre los agentes de cada rango desde embajadores y sus agregados en orden descendente. Oficiales navales y militares son enviados para llevar a cabo investigaciones especiales por todos los países, y detectives pagados son colocados en probables centros para reunir información.

También hay espías que son traidores. Para ellos admito no tener ni una buena palabra. Son hombres que venden secretos de sus países por dinero. Afortunadamente, en Inglaterra, nosotros no estamos en problemas por su causa; pero hemos tenido un ejemplo notorio en Sudáfrica.

AGENTES ESTRATÉGICOS

La traición en la guerra -que es, la investigación política y militar- de los alemanes en la presente campaña no ha sido un éxito como se esperaba desde el escenario tan maravillosamente organizado como lo ha sido. Con las vastas sumas invertidas en él, el personal general alemán pudo razonablemente haber obtenido hombres en una posición más alta en la vida, quienes pudieron haber calibrado la atmósfera política mejor de lo que fue hecho por sus agentes inmediatamente después de la presente crisis. Como sea, sus planes para iniciar luchas en un tiempo crítico no se enfrentaron a ninguna respuesta. Ellos tuvieron grandes ideas al encender la disputa y el descontento en Egipto y en la India, pero

calcularon sin conocer lo suficiente a las razas orientales o sus sentimientos hacia la Gran Bretaña y Alemania, más especialmente a Alemania.

Ellos se fijaron en el problema Irlandés como si fuera una guerra civil segura en Bretaña, una que no tendría que necesitar el empleo de una gran proporción de nuestra fuerza expedicionaria interna en nuestras propias islas.

Ellos nunca previeron que el Boer y el Británico trabajarían amigablemente en Sudáfrica; supusieron que el ejército de ocupación no podría ser removido de ahí, y no previeron que Sudáfrica enviaría un contingente contra sus colonias en el África del Sur mientras los regulares fortalecían nuestro ejército en casa.

Ellos imaginaron que los dominios de ultramar eran muy débiles en hombres, barcos y entrenamiento para ser de algún uso; nunca previeron que la hombría de Gran Bretaña saldría en grandes números para tomar las armas para lo cual su carácter nacional ha dado ampliamente a ellos las calificaciones necesarias. Todo esto pudo haber sido descubierto si los alemanes hubieran empleado hombres de una posición social y educación más alta.

AGENTES TÁCTICOS

En adición, para descubrir detalles militares acerca de un país, tales como la preparación de hombres, abastecimientos, eficacia, y mucho más, estos agentes han de estudiar las características tácticas de los montes y llanos, caminos y vías férreas, ríos y bosques, e incluso los probables campos de batalla, sus posiciones de artillería, y mucho mas.

Los alemanes en la presente guerra han estado usando los más grandes proyectiles que, debido a sus negras y densas explosiones, han sido apodados "black marías" o "Jack Johnsons". Estas armas requieren de fuertes cimentaciones para erigirse antes de que puedan ser disparadas. Pero los alemanes previeron esto mucho antes de la guerra, y tendieron sus planes por consiguiente.

Examinaron todos los países sobre los cuales pudieran combatir, tanto en Bélgica como en Francia, y por doquiera que viesen una buena posición para las armas ellos construían los cimientos y emplazamientos para éstas. Esto fue hecho en tiempos de paz; fue por eso que tuvo que ser realizado en secreto. Para alejar toda sospecha, un alemán compraría o rentaría una granja en la cual se deseara construir un emplazamiento. Entonces él colocaría los cimientos para un nuevo granero o una nueva dependencia de la granja, o -si estuviera cerca de la ciudad- para una fábrica y cuando estuviesen completos el erigiría algo ligeramente construido sobre todo esto.

No había nada que llamara la atención a sospechas acerca de esto, muchos de estos emplazamientos fueron hechos antes del inicio de la guerra. Cuando la guerra estalló y las tropas llegaron al terreno, las edificaciones fueron precipitadamente derrumbadas y ahí estaban los emplazamientos listos para las armas. Hace algunos años un reporte llegó a la oficina de guerra: una potencia extranjera estaba haciendo emplazamientos en una posición

de la cual no se había sospechado antes fuera de algún valor militar, ellos evidentemente lo iban a usar con propósitos estratégicos.

Se me envió para ver si el reporte era cierto. Por supuesto, no iría como un oficial -se despertarían sospechas, no se me permitiría ver nada y probablemente sería arrestado como espía. Fui entonces a quedarme con un granjero amigable en el vecindario; salía a disparar a diario entre las perdices y tirar desde algún escondite por ahí. Lo primero que hice fue observar la campiña en general, y tratar de pensar qué puntos serían de más valor como posiciones para la artillería.

Entonces salí a buscar a las perdices (y otras cosas) en los montes que había observado, muy pronto encontraría lo que quería.

Ahí había oficiales, tomando ángulos y medidas, acompañados por trabajadores que colocaban estacas en el suelo y marcaban líneas con cinta entre ellas. Como pasé con mi arma en la mano bolsa al hombro y un perro al lado, ellos no prestaron ninguna atención y desde las colinas vecinas pude observar sus procedimientos. Cuando ellos se alejaban para comer o retornaban a sus cuarteles, salía a disparar sobre el terreno que habían dejado, y si no obtenía una gran bolsa de caza, de todos modos me hacía de una buena colección de dibujos y medidas de los planos de los fuertes y emplazamientos que habían trazado en el terreno. Así que a pocos días de su inicio de quehaceres nosotros ya teníamos sus planes en nuestra posesión. Aunque ellos después plantaron árboles sobre todos los sitios para encubrir los fuertes, y construir edificios en otros lugares para así ocultarlos, nosotros sabíamos perfectamente dónde se encontraban los emplazamientos, cuáles eran sus formas y tamaños.

Esta siembra de árboles para esconder tales trabajos de defensa, ocasionalmente tienen el efecto contrario: le muestran a uno en dónde están. Este fue un caso notable en Tsingtau, capturado por las fuerzas Japonesas y Británicas a los Alemanes. Como no había ningún bosque natural, tuve poca dificultad en saber dónde se encontraban los fuertes por las plantaciones de reciente crecimiento en el vecindario de este lugar.

AGENTES RESIDENCIALES

Estos hombres instalan sus cuarteles casi permanentemente en el país de sus operaciones. Unos pocos hombres están en altos puestos en el mundo social y comercial, son generalmente nuevos ricos ansiosos por condecoraciones y recompensas. Pero la mayoría de los espías residenciales son de una clase más insignificante teniendo una paga regular por su trabajo.

Su deber es actuar como agentes para recibir y distribuir instrucciones en forma secreta a otros espías itinerantes y enviar sus reportes a los cuarteles generales. Por esta razón ellos tienen un sobrenombre, son los "apartados postales" para la inteligencia alemana.

Ellos también recogen información de cualquier fuente disponible y la transmiten a casa. Un tal Steinbauer fue hace algunos años uno de los principales "apartados postales" en Inglaterra. Él fue atacado por el personal del Káiser durante su última visita este país, cuando vino como invitado del Rey a la apertura de Memorial a la Reina Victoria. Un caso de espionaje que fue juzgado en Londres reveló sus métodos uno de sus agentes ha sido arrestado después de haber sido observado por 3 años. El juicio de Karl Ernst's confirmó los descubrimientos y mostró las operaciones de hombres como Schroeder, Gressa, Klare y otros.

También el caso del Dr. Karl Graves estará en la memoria de muchos. Este alemán fue arrestado en Escocia por espionaje condenado a 18 meses de prisión; poco después fue liberado sin haber sido dada una razón oficial. Él ha escrito desde entonces una relación de lo que hizo, y es de interés el notar cómo pasaba correspondencia desde y hacia los cuarteles generales de la inteligencia alemana en sobres adornados con el nombre de Messrs. Burroughs & Wellcome, los famosos químicos. Él se hacia pasar por un doctor, enviaba sus cartas a través de un posadero en Bruselas o un modisto en París, mientras que las cartas para él venían a través de una oscura tabaquería en Londres. Una de estas cartas se desvió porque tenía la inicial equivocada de su nombre. Fue regresada por la oficina de correos a Burroughs & Wellcome, y cuando la abrieron encontraron dentro una carta alemana envuelta en billetes como forma de pago por los servicios prestados. Esto levantó sospechas en su contra. Fue vigilado y finalmente arrestado. Él cuenta que cierto día un sentimiento lo había seguido desde el amanecer: se dio cuenta que en su habitación la ropa que había doblado sobre una silla habla sido ligeramente vuelta a doblar de una manera diferente mientras él había estado fuera. Con algo de sospecha, le preguntó a su casera si alguien había entrado a su cuarto y ella, en evidente confusión negó que algún extraño hubiera podido estar ahí.

Entonces él le sugirió que tal vez su sastre pudo haber llamado, entonces ella estuvo de acuerdo en que eso fue lo que pasó. Pero una o dos horas después, se entrevistó con su sastre quien le dijo que no había estado cerca del lugar. Graves, en consecuencia dedujo que lo estaban siguiendo.

El saberte perseguido y no saber por quién, te da, yo te lo aseguro un profundo sentimiento de susto -especialmente cuando sabes que eres culpable.

Yo puedo hablar con honda emoción de más de una experiencia sobre esto, desde que había sido empleado en esta forma de exploración en tiempos de paz.

AGENTES OFICIALES

Es común encontrar espías ordinarios que también estén suficientemente inmiscuidos en el conocimiento técnico para ser de utilidad en la obtención de detalles navales o militares. Consecuentemente los oficiales son empleados para obtener tal información en tiempos de paz, como en el teatro activo de la guerra. Pero con ellos, y especialmente con esos de

Alemania, no es fácil encontrar hombres que sean lo suficientemente buenos actores, o quien pueda disfrazar su apariencia, como evadir las sospechas. Muchos de estos han visitado nuestros puertos durante los pasados años, pero han sido generalmente notados, observados y seguidos, y desde la forma tomada por ellos en sus reconocimientos ha sido fácil el deducir el tipo de operaciones contemplada en sus planes.

Recuerdo el caso de una fiesta de estos motoristas a través de Kent viendo hacia las antiguas ruinas romanas. Cuando ellos le preguntaban a un lugareño por la posición exacta de algunas de éstas él les contestaba que no tenía un mapa útil en el cual pudiera señalarles su posición. Uno de los "anticuarios" produciría de inmediato un mapa a escala larga; pero no era como un mapa ingles: tenia, por ejemplo, detallados los tanques de suministro de agua, si bien éstos existían, no se muestran en ninguno de nuestros mapas ordinarios.

En suma, a las variadas ramas del espionaje que he mencionado, los alemanes también han practicado el espionaje comercial en una línea sistemática.

ESPIONAJE COMERCIAL

Jóvenes alemanes han sido frecuentemente conocidos por servir en empresas británicas sin cobrar su salario para así "aprender el idioma"; pero ellos tienen el cuidado de aprender mucho mas que el idioma, y recolectan muchas otras cosas acerca de métodos de comercio y secretos que pronto se usarán en su propio país.

La importancia del espionaje comercial es que la guerra comercial está en todo momento en el fondo de los preparativos alemanes para la guerra militar.

Carl Lody, un ex oficial alemán, fue recientemente juzgado en Londres por una corte marcial y fusilado por "traición de guerra", que es enviar información en relación con nuestra armada a Alemania durante las hostilidades ("traición de guerra" es el trabajo secreto fuera de las operaciones de la zona de guerra. Cuando ésta se lleva a cabo en la zona de operaciones es llamada "espionaje"). Carl Lody se movió donde era observado y su correspondencia abierta por la policía de contraespionaje en Londres, así todas sus investigaciones e información eran conocidas por la oficina de guerra mucho antes de que fuese arrestado. Las enormes sumas pagadas por Alemania en los años pasados han traído un tipo de cambio internacional de espías, generalmente formado por germano-americanos con sus cuarteles generales en Bélgica y es bien retribuida la información obtenida por ellos. Por ejemplo, si los planes de un nuevo fuerte, o las dimensiones de un nuevo barco, o el poder de un nuevo tipo de arma se necesita, uno simplemente tiene que solicitar y formular un precio a esta agencia para recibir muy buena información sobre el tema, antes de que haya transcurrido mucho tiempo.

Al mismo tiempo, pretendiendo ser un americano, uno puede obtener muchos detalles menores e información útil sin gastar un centavo.

CAPÍTULO II

LOS PLANES DE INVASIÓN ALEMANES

Para entrar en contacto con esta gente, fui informado de uno de los planes pretendidos por el cual los alemanes se proponían invadir nuestro país y accidentalmente arrojó cierta luz a sus métodos presentes sobre el trato con los habitantes como algo aparte de los movimientos tácticos de las tropas.

La idea alemana entonces -como hace 6 años - era que podían, en cualquier momento, por medio de minas y submarinos, bloquear el tráfico en el canal inglés en un muy reducido tiempo, manteniendo así nuestras flotas en sus estaciones en Spithead Portland.

Con el estrecho de Dover bloqueado, ellos podrían tomar por asalto una flota de transportes a través del Mar del Norte, desde Alemania hacia la costa este de Inglaterra, al igual que Anglia oriental o, como en este plan, en Yorkshire, Ellos tenían en Alemania 9 estaciones de embarque, con muelles y plataformas ya hechas, y garrabas de acero para sus propósitos de desembarque o para una travesía actual del océano en caso de buena mar.

Ellos habían tomado el promedio de clima de los últimos años y llegaron a la conclusión de que el 13 de julio es, en promedio, el mejor día del año: pero su tentativa habría sido fijada, de ser posible para caer en un día de descanso bancario, cuando las comunicaciones estuvieran temporalmente desorganizadas. Por tanto, el más cercano descanso bancario, estando a 13 de julio, sería a principios de agosto; fue una coincidencia que la guerra estallara ese día.

Los espías estacionados en Inglaterra fueron a cortar toda línea telefónica y telegráfica y, donde fuera posible, volar puentes de importancia y túneles, para interrumpir comunicaciones y crear confusión. Su idea de desembarco en las costas de Yorkshire se basaba en las siguientes razones:

Ellos no vieron estratégicamente a Londres como la capital de Inglaterra, sino más sobre los grandes centros industriales de la región centro - norte, donde, en lugar de 6 millones, hay cerca de 14 millones de personas reunidas en las numerosas ciudades y poblados que ahora son colindantes una de la otra en esa parte del país. Su teoría era que si ellos pudieran atacar con un ejército de hasta 90 mil hombres a través de Leeds, Sheffield, Halifax, Manchester y Liverpool sin encontrar mucha oposición en las primeras horas, ellos podrían establecerse ahí con tal fuerza que se requeriría de un poderoso ejército para repelerlos.

Trayendo pobres provisiones con ellos y tomando todas las provisiones locales, ellos tendrían lo suficiente para sostenerse por un tiempo considerable, y el primer paso de su ocupación consistiría en expeler a cada habitante -hombre, mujer y niño - del entorno y destruir las ciudades. As¡ en pocas horas, algunos de los 14 millones de personas estarían hambrientas y vagando sin refugio sobre la cara del país -un desastre que requeriría de una

gran fuerza para tratar con ella, lo cual causaría una ruptura entera en nuestros abastecimientos de comida y, negocios en el país.

La costa oriental de Yorkshire entre el Humbre y Scarborough se presta asimismo para la aventura, proveyendo una buena playa abierta por millas, con el país abierto por su frente que en su vuelta, es protegido por un semicírculo de landas, que podrían fácilmente albergar a la fuerza de ocupación germana. Su izquierda sería protegida por el Humber y la derecha por el Tees, para que así el desembarco pudiera transcurrir sin interrupción.

Éste era su plan -basado en la cuidadosa investigación de un pequeño ejército de espías - hace unos cinco o seis años, antes de que nuestras bases navales fuesen establecidas en el norte. Si ellos hubieran declarado la guerra entonces, no habrían tenido serias interferencias de nuestra armada durante la travesía de su transporte que, por supuesto, estarían protegidas en ese flanco por su flota entera de barcos de guerra.

A primera vista, parecería muy fantasioso un plan encomendado enteramente a la suposición, pero en el discurrir acerca de él por los oficiales alemanes, encontré que le creían como una propuesta práctica. Ellos ampliaron la idea del uso que deberían dar a la población civil y anunciaron su brutalidad explicando que cuando estallara la guerra, ésta no sería hecha con mano ligera. El sentido de sus palabras sería mostrado a la gente por el fusilamiento de civiles en caso de que fuera necesario, para así probar que ellos iban en serio y forzar a los habitantes a través del terror a cumplir sus requerimientos.

Investigaciones posteriores en el tema proveyeron que los arreglos de embarcación estaban todos planeados y preparados. En cualquier tiempo, por la vía comercial ordinaria, había un gran número de largos vapores-correos siempre disponibles en sus puertos para transportarlos, incluso superiores en exceso a esos que se habrían acordado para tal expedición. Tropas podrían ser movilizadas en el área de los puertos, ostensiblemente para maniobras, sin despertar sospecha alguna.

Está en los libros de estrategia alemanes que el tiempo para hacer la guerra no es cuando tienes una causa política para ello, sino cuando tus tropas están listas y las del enemigo no; y que dar el primer golpe es la mejor manera de declarar la guerra.

He relatado todo esto en el tiempo en una lectura privada a oficiales, ilustrándola con proyecciones y mapas, como un problema militar en el que sería interesante trabajar en el estado actual, y no lo fue realmente hasta el reporte de esta imagen en los papeles que me di cuenta cuán cerca estuve de "tocar el punto". Pero, aparte de las varias cuestiones indignantes con que el secretario de estado de guerra fue acosado en la cámara de los comunes por mi cuenta, fue cometido con cartas desde Alemania desde vanos puntos con el más violento abuso, alto y bajo, que me mostró que mis sospechas me habían acercado a la verdad.

"Usted es un papel de estraza, general" dijo alguien, "y si piensa que por sus necias pláticas nos va a asustar del porvenir, no está en lo correcto".

ESPÍAS DE CAMPO

Es difícil decir dónde termina el trabajo de un espía en la guerra, y dónde empieza el de un explorador. A excepción de esto, como regla, lo primero es ir disfrazado, el explorador es visto corno un valiente y sus recursos por obtener información muy bien pensados, mientras él permanezca en uniforme. Si él va un poco más allá y descubre que puede obtener información si se disfraza -incluso conociendo el gran riesgo de ser fusilado si es descubierto - entonces se le busca de arriba abajo como a un "despreciable espía". Esto, yo no lo encuentro justo. Un buen espía -sin importar a qué país sirve - es por necesidad un valiente y valioso compañero. En nuestra armada no utilizamos mucho a los espías de campo en el servicio; a pesar de su uso parcial en maniobras, han mostrado lo que pueden hacer.

En Guía para la Exploración he escrito: "En el asunto del espionaje estamos detrás de otras naciones. El espionaje, en realidad, es reconocimiento yendo disfrazado. Sus efectos son de tan largo alcance que muchas naciones para detener el espionaje enemigo, le tratan con la muerte si lo capturan".
Como una parte esencial del Escultismo, he escrito un capítulo de puntos sobre cómo espiar y cómo atrapar a otros espiando.

CAPTURANDO A UN ESPÍA

El capturar espías fue alguna vez uno de mis deberes, y es tal vez, la mejor forma de educación a través del espionaje exitoso. He sido muy afortunado en descubrir a tres y fui felicitado por uno de los oficiales de mayor rango del personal del comandante en jefe. Nosotros regresábamos a casa juntos desde una gran parada al tiempo que el estaba hablando acerca de ello, y remarcó: "¿Cómo lograste capturar a un espía?". Le dije de nuestros métodos y añadí que también la suerte venía en mi ayuda.
Justo enfrente de nosotros, en la multitud de vehículos retornando desde el campo de la parada, había un auto de alquiler Victoria en el cual había un caballero de aspecto extranjero. Me di cuenta que era el tipo de hombre al cual debía mantener a la vista, tranquilamente le seguí hasta sabor dónde se escondía y, le coloqué un detective para reportar sus movimientos.
Desde muestra posición a caballo, cercana tras de él, pudimos ver que nuestro extranjero estaba leyendo una guía y un mapa de las fortificaciones a través de las cuales pasábamos. De repente le dijo a su chofer que se detuviera un momento mientras encendía un cerillo para cigarro. El conductor se detuvo y nosotros también.

El extraño miró hacia arriba para ver que él no estaba siendo observado, y rápidamente deslizó una cámara desde debajo del tapete que se encontraba en el asiento frente a él y apuntándolo hacia la entrada de una nueva tienda de municiones que acababan de ser hechas para nuestra armada él le tomo una foto. Entonces apresuradamente volvió a cubrir la cámara y procedió a sacar los cerillos y prender su cigarro. Entonces le indicó al conductor que continuaran su camino. Nosotros lo seguíamos de cerca, detrás de él, hasta que llegamos donde un policía estaba regulando el tráfico.
Me adelanté con el caballo y le di instrucciones para que el carruaje fuese detenido y se le preguntara al hombre por su permiso para tomar fotografías. Él no tenía ninguno. La

cámara fue tomada en custodia y el nombre y dirección del propietario fueron tomados "para continuar con los procedimientos posteriores". Desgraciadamente en ese tiempo -esto fue hace muchos años- estábamos discapacitados por nuestras leyes en la cuestión de arrestar y castigar espías. La ley sólo permitía confiscar y destruir cámaras que no tenían autorización, y eso era todo.

"Procedimientos posteriores" hubiesen sido posibles. En este caso habría sido innecesario porque el caballero sospechoso tomó el siguiente bote hacia el continente.

CAPÍTULO III

JAN GROOTBOOM, MI ESPÍA NATIVO

Pero tomó mucho trabajo convencer a mi amigo el oficial que todo el episodio no fue una farsa para su especial edificación.

Es humano odiar a otro más listo que uno, que es más ingenioso que uno, tal vez eso cuenta para gente que aborrece a los espías con odio mortal, ése que ofrecen a un hombre que tira bombas desde un aeroplano indiscriminadamente sobre mujeres y niños, o quien bombardea catedrales con infernales máquinas bélicas. Nadie puede decir que mi espía nativo en Sudáfrica, Jan Grootboorn, fuera ambos, un hombre vil y un hombre gentil. Él era descrito por uno que se conocía como un "hombre blanco en piel negra", y yo cordialmente confirmo esta descripción.

Aquí está un ejemplo de su trabajo como espía de campo:

Jan Grootboom era Zulú de nacimiento, pero habiendo vivido mucho tiempo con hombres blancos, como cazador y guía, él vestía ropa ordinaria y hablaba perfectamente bien el inglés, pero en su interior él tenia todas las agallas y astucia de su raza.

Al ir a explorar contra los Matabeles nunca era sabio salir con una gran partida porque así se atraería la atención, a donde fuera se debería ir sólo con un hombre (tal como Jan Grootboom); así, uno era capaz de penetrar sus líneas y casi acostarse oculto entre ellos, observando su disposición y obteniendo información como su número, abastecimientos, el paradero de sus mujeres y ganado, etc.

Ahora cada noche se invertía en este trabajo, es decir, la noche era utilizada para moverse sigilosamente a sus posiciones, y uno les observaba durante el día. Pero era imposible hacer esto sin dejar huellas ni rastros, que los entrenados ojos de sus exploradores no tardaban en descubrir, muy pronto se daban cuenta que habían sido observados y, en consecuencia, continuamente vigilaban para tendernos una emboscada y capturarnos.

Una noche Jan Grootboom y yo habíamos cabalgado hacia las cercanías de uno de los campos enemigos, estábamos recostados esperando la primera luz antes de que pudiéramos descubrir exactamente dónde estaban localizados. Fue durante la hora anterior al amanecer que, como una regla, el enemigo acostumbraba encender sus fuegos para cocinar su comida matinal. Así, uno podía ver exactamente sus posiciones, rectificar la propia y encontrar un lugar donde uno pudiera ocultarse durante el día para observar sus movimientos. En esta ocasión, el primer fuego fue encendido y luego otro centelló, y luego otro, pero antes de que media docena se hubiesen encendido Grootboom, de repente, gruñó bajo su respirar: "El puerco; ellos están tendiendo una trampa para nosotros".

No comprendí en el momento lo que me quería decir, pero él añadió:

-Detente aquí por un momento, yo iré a echar una mirada.

Él se deshizo de toda su ropa y la dejó hecha un montón, y se alejó en la oscuridad, prácticamente desnudo. Evidentemente, iba a visitarlos para ver qué estaba pasando. Lo peor del espionaje es que te hace siempre sospechar, incluso de tus mejores amigos Así, tan pronto como Grootboom se alejó en una dirección, yo silenciosamente me alejé en otra, y me quedé entre unas rocas en un pequeño kopje [2] para tener alguna oportunidad si él tuviera intención de traicionarme e ir con algunos Matabeles a capturarme. Por una hora o dos permanecí ahí, hasta que después vi a Grootboom deslizarse hacia atrás a través de la hierba solo.

Avergonzado de mis dudas, salí y fui a su encuentro lo hallé riéndose con satisfacción mientras se vestía de nuevo. Él dijo que había encontrado, como lo sospechaba, una emboscada tendida para nosotros. Lo que le hizo sospechar fueron los fuegos, en lugar de encenderse sobre la ladera de la colina en diferentes puntos al mismo tiempo, habían sido encendidos en una sucesión regular uno tras de otro, evidentemente por un hombre yendo en progresión. Esto le pareció sospechoso y, asumió que estaba haciéndolo para guiarles hacia nosotros, si hubiésemos ido a cualquier parte alrededor, para examinar más cercanamente la localidad.

Grootboom se deslizó hacia ellos por una intrincada vereda, desde la cual pudo percibir toda una partida de Matabeles recostados en el pasto por la pista que probablemente hubiésemos usado para llegar ahí, ellos nos hubieran sorprendido y capturado. Para asegurarse de esta sospecha él se deslizó alrededor hasta llegar cerca de su fortificación, y viniendo desde allá, estuvo entre ellos y conversó con ellos, descubriendo cuál era su intención concerniente a nosotros, y también cuáles eran sus planes para el futuro cercano. Entonces, habiéndolos dejado, y caminado audazmente de espalda a su fortificación, él se deslizó entre algunas rocas y se reunió conmigo. Él era el ejemplo del trabajo de un espía de campo que aunque de cierto modo podría ser taimado y fraudulento, al mismo tiempo demandaba el coraje y la astucia personales más grandes. Es algo mayor que la valentía ordinaria de un soldado en acción, quien es llevado por el entusiasmo de aquellos que le rodean bajo el liderazgo de un oficial, y con la concurrencia y admiración de otros.

Las agallas del hombre que sale solo, sin ser observado o aplaudido, y arriesgando su vida, es ciertamente igual de grande. Los boers usaron libremente espías de campo contra nosotros en Sudáfrica. Un boer angloparlante solía jactarse de cómo, durante la guerra, hizo frecuentes visitas a Johannesburg vestido con un uniforme tomado de un mayor inglés que había muerto en acción. Él solía cabalgar pasando a los centinelas que, en lugar de dispararle, simplemente lo saludaban, y él asistía a los clubs y lugares frecuentados por los oficiales, recogiendo de ellos tanta información como él la requiriese de primera mano, hasta que atardecía y, cabalgaba de regreso a su comando.

[2] Monte aislado que está sobre una planicie y que parece como si fuera una isla que emerge del mar.

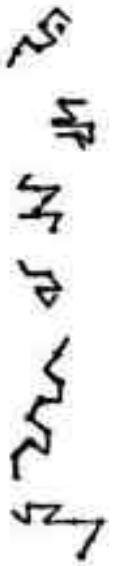
CAPÍTULO IV

TRANSPORTANDO INFORMACIÓN

De nuestro lado varios métodos fueron adoptados para enviar información al campo. Mis espías emplearon corredores negativos (especialmente los más astutos ladrones de ganado) para transportar sus despachos hacia mí. Esto era naturalmente, en cada caso, escrito en clave o en código secreto, en Hindustani y escrito en caracteres ingleses y así. Éstos eran enrollados en bolitas y presionados dentro de un pequeño hoyo tallado en un bordón, siendo después tapado el hoyo con barro o jabón. También eran puestos dentro del hornillo de una pipa debajo del tabaco, y podía así ser fumado sin levantar sospecha, o eran deslizados entre las suelas de las botas o hilvanados en el forro de la ropa del portador. Estos nativos también entendían el lenguaje de las señales de humo -señalando por medio de pequeñas o grandes bolas de humo para describir los movimientos del enemigo y su fuerza.

UN MENSAJE SECRETO

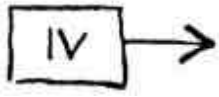
Estos jeroglíficos contienen un mensaje secreto que puede ser fácilmente leído por aquellos que conocen la clave semáforo. Esta señalización consiste en voltear dos brazos en diferentes posiciones, ya sea por separado o juntos. Los puntos indican dónde se juntan las letras, por ejemplo: el símbolo de semáforo para la N consiste en ambos brazos señalando hacia abajo en un ángulo de 90 grados ^. La letra I es mostrada por ambos brazos señalando a la izquierda al mismo ángulo >. La siguiente N se muestra de nuevo, y la letra E es un brazo sencillo señalando hacia arriba a la derecha en un ángulo de 45 grados. En cada palabra comienzas por la parte superior de los signos y lo lees hacia abajo.



SEÑALES SECRETAS Y ALARMAS

Los correo-corredores nativos eran a quienes mandábamos para abrir camino a través de las líneas enemigas cargando las cartas firmemente enrolladas en pequeñas bolas, envueltas con hoja de plomo tal como se empaca el té. Estas pequeñas bolas eran cargadas alrededor

de sus cuellos en una cuerda. Al momento que veían acercarse a un enemigo las tiraban como si fueran rocas sobre el suelo y tomaban marcas del sitio para así poder encontrarlas cuando no hubiera "moros en la costa". Entonces había puntos dispersos para esconder cartas y, que otros espías las encontraran. Aquí hay algunas de las más frecuentemente usadas:



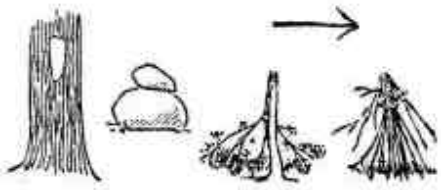
Esta marca, hecha en el suelo o en el tronco de un árbol o en un puente-correo, fue usada por un explotador para informar a otro. Significa: "Una carta está oculta a cuatro pasos en esta dirección".



Un signo usado para advertir a otro explorador que está yendo en la dirección equivocada. Significa: "no por este camino".



Este es otro signo de un explorador a otro y significa: "He regresado a casa".



La "marca" en el tronco y las dos piedras, una sobre otra, son simplemente para mostrar que el explorador está en la pista correcta. Los otros tres dibujos son para mostrar la dirección en la cual debe ir el explorador. La flecha se marca en el suelo. La parte superior del vástago o arbusto es inclinada sobre la dirección que debe tomar el explorador, es el mismo caso del manojo de hierba, que primero es amarrada y después inclinada.

ESPÍAS EN TIEMPO DE GUERRA

Los japoneses, por supuesto, en su guerra con Rusia en Manchuria hicieron uso extensivo de espías, y Puerto Arturo, con todos sus defectos de fortificación y equipamiento, era conocido por dentro y por fuera por el personal general japonés antes de que se disparara un solo tiro. En las regulaciones del servicio de campo del ejército alemán, un párrafo dice que: "el servicio de protección en el campo -que es como decir, la vanguardia, la guardia de

avanzada y reconocimiento- debe ser siempre asistido por un sistema de espionaje..." y aunque este corto párrafo está en el libro, su esencia es acatada. Los espías de campo son un arma reconocida y eficiente. A Federico el Grande se le recuerda por haber dicho: "Cuando Marshal Subise va a la guerra, es seguido por un centenar de cocineros, pero cuando yo voy, al campo soy precedido por un centenar de espías". Escuchamos sobre ellos que van vestidos en ropas humildes como campesinos, que hacen señales con luces de colores, con bolas de humo de las chimeneas y usando las manecillas del reloj de la iglesia como semáforo.

Muy frecuentemente un sacerdote era arrestado y se descubría que era un espía disfrazado, y como tal, era fusilado. También un chofer alemán en uniforme francés, que por algún tiempo estuvo conduciendo para los oficiales franceses, se le encontró que era un espía, y así encontró su muerte.

Pronto en la presente guerra los espías de campo alemanes tuvieron su código secreto de signos, así que dibujando bosquejos de ganado, de colores y tamaños diferentes, se transmitían información sobre la fuerza y dirección de los diferentes cuerpos de tropas hostiles en el área.

Como una regla, éstos son espías residenciales que han vivido por meses o años con los pequeños comerciantes, etc., en las ciudades y villas ahora incluidas en el teatro de la guerra. A la llegada de los invasores alemanes dibujaron con gis sobre sus puertas: "Para no ser destruido. Buena gente aquí", y también fue hecho para algunos de sus vecinos para alejar las sospechas. En su capacidad de naturalizarse habitantes están en posición, por supuesto, de obtener valiosa información táctica para los comandantes de las tropas. Y sus diversas formas de comunicación son más que ingeniosas. Ambos, en algunos casos espías y comandantes, tienen mapas dispuestos en pequeños cuadros, El espía atento señala a su comandante, "caballería enemiga estacionada detrás del bosque en el cuadro E 15", y muy pronto una salva de obuses visita este lugar. Una mujer espía fue capturada cuando señalaba con una linterna eléctrica. Dos hombres diferentes (uno de ellos un viejo triturador cojo por el camino) fueron capturados con teléfonos de campo ocultos en ellos con el alambre enrollado en sus cuerpos. Pastores con linternas dieron vueltas en las colinas de noche moviendo las linternas de diferentes formas que todas juntas no parecían necesarias para encontrar ganado. Los telégrafos inalámbricos se colocaron para parecer soporte a las chimeneas de hierro.

En la campaña sudafricana un jefe de estación holandés fungió como espía de campo para los boers por un corto tiempo. Sólo fue un tiempo muy corto. Su ciudad y estación fueron capturadas por mis fuerzas Y para desviar toda sospecha, cortó y tiró las líneas telegráficas, todas menos una, que fue dejada en servicio. Por esta línea él envío a los cuarteles boers toda la información que pudo recabar acerca de nuestras fuerzas y planes. Desgraciadamente, para él, tuvimos un destacamento de hombres golpeando la línea y pudimos leer todos sus mensajes, para después confrontarlo con ellos.

Otro jefe de estación, en nuestro territorio, fungió como espía para el enemigo antes de que la guerra comenzara empleando enemigos como conspiradores y a obreros del ferrocarril a

lo largo de la línea férrea con la intención de destruir puentes y alcantarillas tan pronto como la guerra fuese declarada. También se encontró en su oficina un código por el cual las diferentes armas del servicio eran designadas en términos ocultos para así telegrafiar información.

Así:

Beams	significaba	brigadas.
Timbers	significaba	baterías.
Logs	significaba	armas.
Scantlings	significaba	batallones.
Joists	significaba	escuadrones.
Planks	significaba	compañías.

LAS AGALLAS DE UN ESPÍA

Excepto en el caso de un espía que es traidor, uno no logra entender por qué un espía tiene que ser tratado peor que cualquier otro combatiente, n¡ por qué su ocupación ha de ser vista como despreciable, porque, ya sea en la paz o en la guerra, su trabajo es del tipo que es muy excitante y peligroso. Es intensamente excitante y aunque en algunos casos trae una gran recompensa, los mejores espías son hombres sin devengar un salario; lo hacen por amor al oficio y como un paso realmente efectivo para obtener algo valioso para su país y para su lado. La súplica interpuesta por el espía alemán Teniente Carl Lody, a la corte marcial en Londres, fue que "él no se arrodillaría por piedad. No estaba avergonzado por nada de lo que había hecho; él, por honor, no daría los nombres de aquellos que lo emplearon en esta misión; para lo cual no se le pagó, lo hizo por el bien de su país, y él sabía que se jugaba la vida al hacerlo. Muchos británicos harían lo mismo por Bretaña". Incluso se habló de él en nuestra Casa de los Comunes como "un patriota que había muerto por su país tanto como cualquier soldado que cae en el campo".

Para ser un espía realmente efectivo, un hombre tiene que ser dotado con un fuerte espíritu de auto sacrificio, coraje y autocontrol, con el poder de actuar por su cuenta, rápido en la observación y deducción, bendecido con buena salud y nervios de una calidad excepcional. Una cierta cantidad de entrenamiento científico es de valor donde un hombre tiene que tomar los ángulos de un fuerte, o establecer la formación geológica, decir, en media isla bajo el cuarto puente, que fue mostrado por Graves para ser fácilmente adaptable para propósitos explosivos.

¡Para cualquiera que esté cansado de la vida, la excitante vida de un espía debe ser el mejor restablecedor!

ESPIONAJE TRAICIONERO

Otro tipo diferente de espía es el traidor que otorga los secretos de su propio país. Para él, por supuesto, no hay excusa. Afortunadamente el británico no es, por regla general, de carácter corruptible, y muchos espías extranjeros en Inglaterra han sido descubiertos a través de sus intentos por sobornar a oficiales u hombres para obtener secretos.

Del otro lado, oímos frecuentemente de soldados extranjeros que caen víctimas de tal tentación y eventualmente son descubiertos. Recientemente unos casos han salido a la luz en Austria donde oficiales estaban dispuestos a vender información en consideración de un número de refugios secretos que eran construidos en la frontera de Bukovina el año pasado. Detalles de ellos cayeron en manos de otra potencia con unos pocos días de diferencia de que los diseños fueran hechos.

Aparentemente, cuando la sospecha cayó en un oficial en Austria, el caso no se dio a conocer al público, fue conducido en privado, incluso por el Emperador en persona. Cuando el hombre fue hallado culpable, el procedimiento seguido fue que cuatro amigos del acusado lo visitaron y le dijeron los resultados en su contra, le dieron un revólver cargado y lo dejaron.

Permanecieron observando la casa, siguiendo la orden de que no debería escapar, hasta que eligiera dispararse, si fallaba en hacerlo, en un tiempo razonable, ellos entrarían y lo matarían.

LA ORGANIZACIÓN ALEMANA DE ESPIONAJE

El sistema de espionaje de los alemanes va mucho más allá que cualquier otro país, su extensión, costo y organización, fueron minuciosamente expuestos después de la guerra con Francia en 1870, cuando fue definitivamente mostrado que el gobierno alemán tenía una organización de más de 20,000 informadores pagados, estacionados en Francia y controlados por un hombre, Stieber, para propósitos políticos y militares. Eran tan completas las maquinaciones llevadas a cabo, que cuando Jules Favre vino a Versalles para tratar acerca de la rendición de París con el personal del ejército alemán, en la estación subió a un carruaje cuyo cochero era un espía alemán, y fue conducido a una casa que en realidad eran los cuarteles del departamento de espías. Stieber en persona fue el valet, recomendándose así como "un completamente confiable servidor". Stieber se sirvió de su posición para buscar de principio a fin en los bolsillos de su amo y despachar casos diariamente, colectando los datos e informaciones más valiosos para Bismarck.

De alguna manera, en la superficie, se sospecha que los métodos de espionaje alemán parecen haber decaído desde esa fecha, aunque al mismo tiempo eran ampliamente conocidos a través de Europa. Pero sus métodos han sido cuidadosamente elaborados y llevados a la práctica desde entonces, no sólo en Francia, sino en todos los países del continente y también en Gran Bretaña.

EL VALOR DE SER ESTÚPIDO

Afortunadamente para nosotros, somos considerados como una nación que es anormalmente estúpida, por el hecho de ser fácilmente espiables. Pero no siempre es seguro juzgar por las apariencias.

Nuestro embajador en Constantinopla hace algunos años tenía una apariencia jovial y franca como la de un granjero británico, con nada bajo la superficie en su carácter y fue, por lo tanto, visto como honesto por todos sus rivales intrigantes de las políticas occidentales. Fue sólo después de repetidas fallas de sus diferentes misiones que descubrieron que en cada caso eran desentrañados por este hombre de apariencia inocente, que bajo la superficie era astuto como un zorro y tan inteligente como diplomático, como cualquiera que se pudiera encontrar en todo el servicio.

Y así ha sido con nosotros los británicos. Espías extranjeros estacionados en el país no hallan dificultad en engañar a personas tan estúpidas, nunca supusieron que la mayoría de ellos han sido descubiertos por nuestro departamento del servicio secreto, y, cuidadosamente observados.

Pocos de ellos han llegado a este país sin haber sufrido el escrutinio de un discreto caballero anciano con sombrero alto y paraguas, que con el movimiento de su dedo envía a un detective tras los talones del visitante hasta que su localización y asuntos actuales sean asegurados y encontrados satisfactorios.
Por años, la correspondencia de esta gente ha sido regularmente abierta, anotada y enviada. No eran, como una regla, merecedores del arresto; la información enviada no era de ninguna importancia urgente, y así mientras ellos pensaran que pasaban inadvertidos, sus superiores en sus países no hacían ningún esfuerzo por enviar hombres más astutos en su lugar. Así sabíamos qué era lo que el enemigo buscaba y sabíamos qué información había recibido, y, esto en general no contaba mucho.

El 4 de agosto, un día antes de la declaración de la guerra, los 20 espías principales fueron formalmente arrestados y más de 200 de sus agentes menores fueron también procesados, así su organización les falló en el momento que más lo necesitaban. Se dieron pasos para prevenir que cualquier sustituto fuese puesto en su lugar. Estaciones privadas inalámbricas fueron desmanteladas y por medio de trampas, aquellos que no habían sido voluntariamente reportados y registrados fueron descubiertos.
Nos suele divertir a algunos de nosotros el observar a espías extranjeros trabajar en nuestro campo. Uno me interesó de manera especial pues se estableció ostensiblemente como un mercader del carbón. Su reconocimiento diario del campo, sus anotaciones de los caminos y sus otros movimientos lo vincularon en la preparación de sus reportes, que todos observábamos y grabábamos.

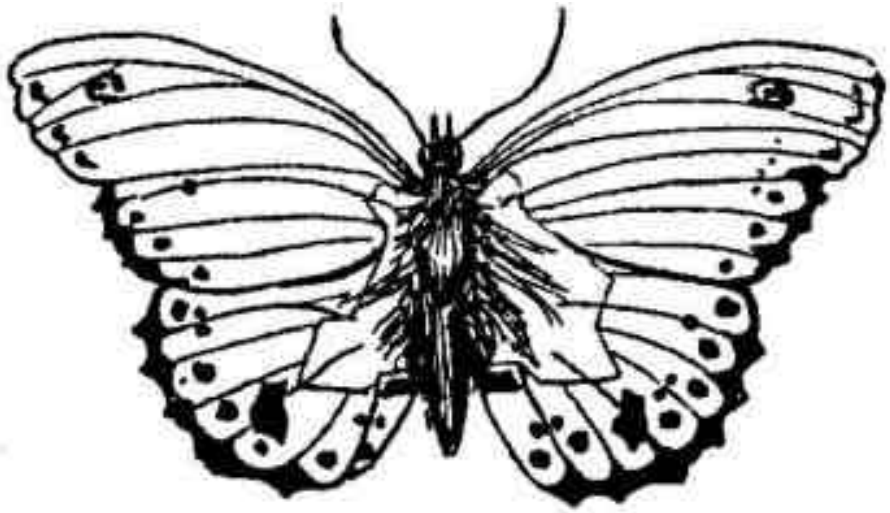
Sus cartas eran abiertas en el correo, selladas y enviadas. Sus amigos eran observados y seguidos como una sombra a su llegada -como ellos hicieron- a Hull en lugar de Londres. Y todo el tiempo que había trabajado fatigosamente solo, desperdiciando su tiempo, el muy inocente no sabia que había sido observado y que incidentalmente nos daba una gran

cantidad de información.
Otro vino sólo por unas horas y se fue antes de que pudiéramos atraparlo, pero conociendo sus movimientos y las fotografías que había tomado, fui capaz de escribirle y decirle que sabía de antemano que deseaba fotografiar esos lugares, yo podría haberle dado algunas ya hechas, pues los fuertes que tomaron eran actualmente obsoletos.

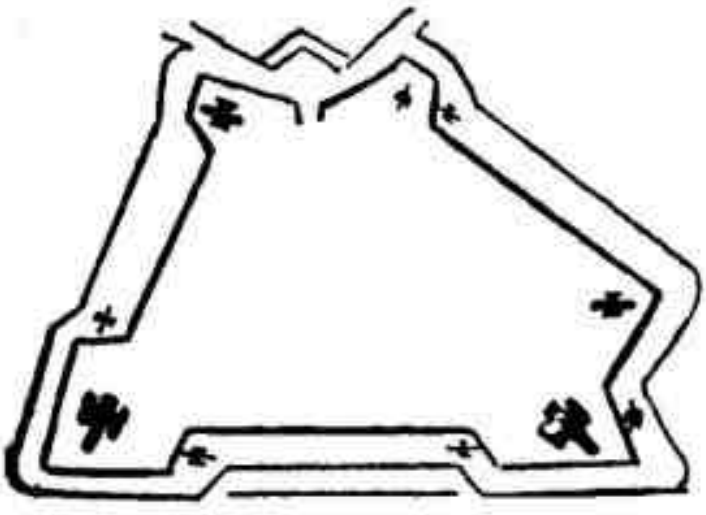
Por otra parte, el excesivamente estúpido inglés que había vagabundeado entre países extranjeros dibujando catedrales, o atrapando mariposas o pescando truchas, era simplemente considerado como un lunático fuera de peligro. Éste había incluso invitado a oficiales a ver sus dibujos que, estando fuera de toda sospecha o ningún ojo sobre su cabeza, hubiera revelado planes y armamentos de sus fortalezas interpoladas entre las venas de los dibujos botánicos de las hojas o en las entomológicas alas de una mariposa. Algunos ejemplos de dibujos secretos de fortalezas que fueron usados con éxito son mostrados en las siguientes páginas.

CAPÍTULO V

PLANOS SECRETOS DE FORTIFICACIONES



Este dibujo de una mariposa contiene el contorno de una fortaleza y marca la posición y el poder de las armas. Las marcas en las alas entre las líneas no significaban nada, pero esas en las líneas muestran la naturaleza y tamaño de las armas, de acuerdo a las claves inferiores.



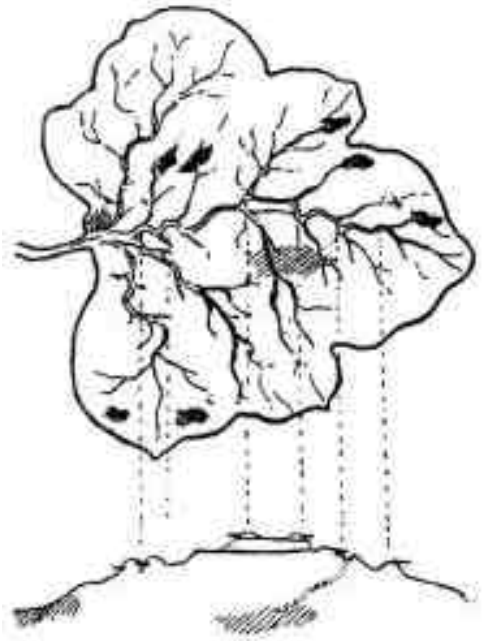
Las marcas en las alas revelan la forma de la fortaleza aquí mostrada y el tamaño de sus armas.

Armas de la fortaleza 

Armas de campo 

Ametralladoras 

La posición de cada arma está en el lugar interior del contorno del fuerte en la mariposa donde la línea marcada con el punto final. La cabeza de la mariposa señala el norte.



Una pequeña obra de arte del espionaje. Venas en una hoja de hierba muestra los contornos de un fuerte viendo hacia el oeste (El punto de la hoja indica el norte).

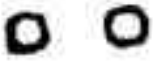
Muestra dónde está montada la artillería si una vena le señala.

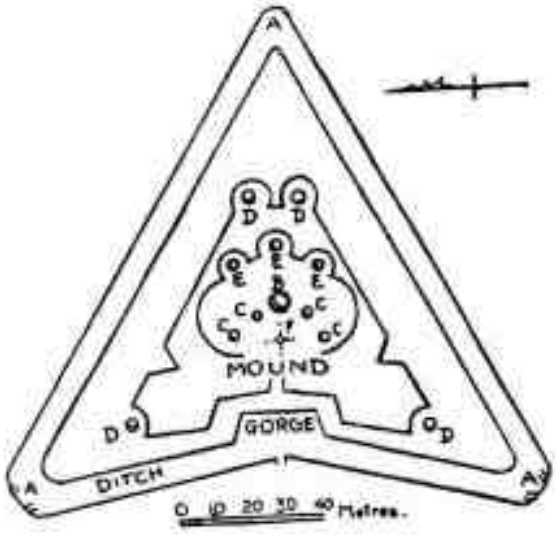




Muestra "terreno perdido", donde hay refugio del fuego.

Muestra ametralladoras.





Aquí está otro de los métodos con los cuales oculté los planos de un fuerte que hice.

Antes que nada, dibujé el plano como se muestra en el dibujo superior dando la fuerza y posiciones de varias armas enlistadas abajo:

A. Kaponiers con ametralladoras.
B. Armas de 15 cm de cúpula.
C. Armas de 12 cm de cúpula.
D. Armas ocultas Q.- F.
E. Cúpulas Howitzer.
F. Reflector.

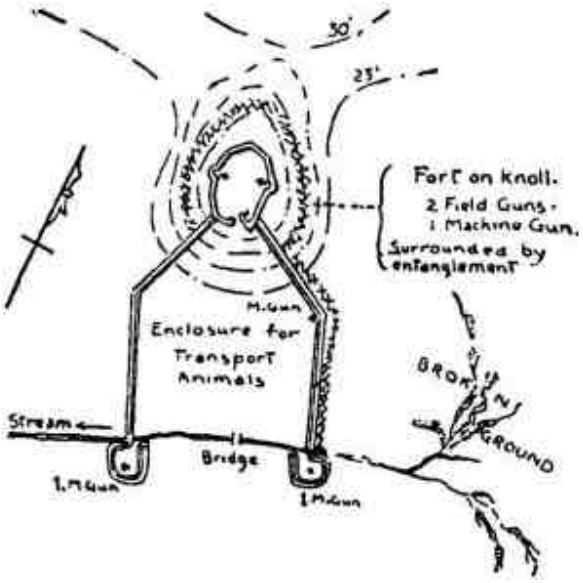


Habiendo hecho esto, consideré el mejor método de ocultar mis planos. En este caso decidí transformar el dibujo en un vitral, y si examinas cuidadosamente la pintura superior verás qué exitosamente ha sido hecho. Algunas decoraciones significan los tamaños y posiciones de las armas. Estos signos están abajo, junto con su significado.



1. Armas de 15 cm.
2. Howitzers.
3. Armas ocultas Q. - F.
4. Armas de 12 cm.
5. Ametralladoras.
6. Reflectores.

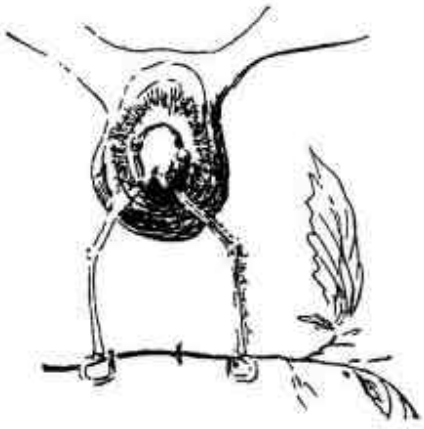
OCULTANDO UN FUERTE EN LA CABEZA DE UNA POLILLA



Aquí se muestra otro ejemplo de este método de hacer planos secretos. Este dibujo fue hecho dándole todas las particularidades que se deseen. Entonces decidí ocultarlo de tal manera que no pudiera ser reconocido como el plano de una fortaleza en caso de que fuera capturado por las autoridades militares. Una idea que se me ocurrió fue hacerlo en el quicio de la puerta de una catedral o iglesia, pero finalmente me decidí por la cabeza de una polilla. En la parte inferior de mi cuaderno escribí las siguientes palabras: "Cabeza de una polilla Dula vista a través de una lupa. Capturada 19.5.12. Aumentada como seis veces su tamaño" (significa escala de pulgadas por milla).

CAPÍTULO VI

"CACERÍA DE MARIPOSAS" EN DALMACIA



Una vez fui a "cazar mariposas" en Dalmacia. Cataro, la capital, ha sido demolida durante la presente guerra. Hace más de 100 años fue bombardeada y tomada por la flota británica. Entonces se le suponía impugnable. Descansa a la cabeza de una bahía de unas quince millas de largo, y en algunas partes abierta unos cientos de yardas en una artesa entre las montañas. Desde Cataro, a la cabeza de la bahía, un camino zigzagueante lleva a la montaña aledaña con la frontera de Montenegro.

Cuando los barcos británicos procuraron atacar en dirección del mar, el canal fue cerrado con cadenas y se pusieron botallones a través de él. Pero los defensores tuvieron que calcular la posición de la nave, la falta de recursos del "hombre hábil" británico, y unos días después, con el total asombro de la guarnición, las armas empezaron a bombardearles desde la cuna de las montañas vecinas.

El capitán británico había desembarcado sus armas en la bahía del Adriático y por medio de vigas deslizó por un costado de la montaña tirando de sus armas en conjunto sobre los pasos rocosos hasta la cumbre de la montaña.

Él acomodó sus baterías y eventualmente pudo bombardear la ciudad con tal efecto que ésta se tuvo que rendir. Fue tal vez característica nuestra que, sólo tomamos la ciudad porque era mantenida por nuestros enemigos. No la queríamos y cuando la tuvimos, no sabíamos que hacer con ella. En cambio, se la entregamos a los montenegrinos, así les dimos un puerto para ellos. Por esto los montenegrinos han sentido admiración y gratitud hacia los británicos y a pesar de los términos de posteriores tratados fue eventualmente devuelta a Dalmacia, los montenegrinos nunca han olvidado nuestra buena acción hacia ellos en esa ocasión. Desde entonces otras baterías han sido construidas sobre esas montañas, era mi misión investigar sus posiciones, fuerza y armamentos.

Fui armado para este propósito con las armas más efectivas, que me sirvieron bien en campañas similares. Llevé un cuaderno para dibujar, en el cual había numerosos dibujos -algunos terminados, otros parcialmente hechos- de mariposas de cada jerarquía y clase, desde un "Almirante Bermellón" a un "Retrato de Dama".

Llevando este cuaderno, caja de colores y una red para mariposas en mi lado, estuve por encima de toda sospecha para cualquiera que me encontrara en la ladera solitaria de las montañas, incluso en el área de los fuertes.

Estaba cazando mariposas, siempre fue una buena excusa para aquellos que me veían con suspicacia. Muy francamente, con mi libro de dibujos en la mano, preguntaría inocentemente si habían visto tal tipo de mariposa por los alrededores, porque ansiaba atrapar a una. Noventa y nueve de cada cien no distinguían una mariposa de otra -nadie mas que yo lo haría- así que uno iba en terreno seguro de esa manera y ellos por lo general simpatizaban con el loco inglés que quería cazar estos insectos.

Nunca vieron suficientemente cerca, dentro de los dibujos de las mariposas, para darse cuenta que los delicados dibujos de las venas de las alas eran representaciones exactas, en plano, de su propio fuerte y que los puntos en las alas significaban el número y posición de las armas y sus diferentes calibres.

En otra ocasión descubrí una manera sencilla de disfrazarse yendo como pescador en el país que quería examinar. Mi misión era encontrar algunos pasos en las montañas y reportar dónde fuera factible para el paso de las tropas. Por lo tanto vagabundeé y remonté varias corrientes que guiaban sobre los montes, y tranquilamente pescando pude hacer una inspección a toda el área.

Pero en una ocasión un campesino se nombró m¡ guía e insistió en estar pegado a mi toda la mañana, mostrándome dónde pudiera ser practicada la Pesca. Yo no era, de hecho, muy pescador en ese momento, no tenía ningún deseo de sacar peces y mis avíos estaban muy destartalados para este propósito.

Vapuleé el agua asiduamente con una mosca imposible, sólo para mantener la atención del hombre de mi trabajo real, con la esperanza de que eventualmente se cansara y se fuera. Pero no lo hizo, por un largo tiempo me observó con el mayor interés e incidentalmente entendí que no sabía nada acerca de la pesca con mosca pero tenía un mejor sistema de obtener los peces juntos antes de arrojar un gusano o babosa entre ellos.

Procedió a demostrar entonces su sistema que consistía en escupir dentro del agua. Esto ciertamente atraía o alejaba a los peces, y entonces él dijo que si hubiese tenido un gusano hubiera podido sacar cualquier número. Poco a poco me deshice de él mandándolo a hacer cualquier cosa y mientras estaba lejos me esfumé y escalé sobre la sierra hacia otro valle.

CAPÍTULO VII

CÓMO SE DISFRAZAN LOS ESPÍAS

El espionaje brinda una constante tensión nerviosa y mental, en virtud que envuelve una muerte certera por un paso en falso en la guerra o encarcelamiento en la paz. El gobierno promete no dar su ayuda a cualquiera de los que le sirvan si es capturado. Es advertido de no guardar apuntes, no confiar en nadie, llevar disfraces si es necesario y arreglárselas por sí mismo enteramente.



El hecho de disfrazarse no es un maquillaje teatral como el ser capaz de asegurar unas características totalmente diferentes en la voz, en las maneras, especialmente en el caminar y en la apariencia posterior. Un hombre puede llevar un maravilloso disfraz de frente, pero ser inmediatamente reconocido por un ojo entrenado desde atrás. Este es un punto que es frecuentemente olvidado por los principiantes, aunque es de los más importantes. La 1ª y 3a figuras muestran un disfraz efectivo en el frente, pero la 2a figura, en una vista posterior, muestra cuán fácilmente puede ser el hombre reconocido por una persona a sus espaldas. El 4º y el 5º muestran, por medio de líneas punteadas, cómo la "vista posterior" puede ser alterada cambiando de ropa y de porte.

El hecho de disfrazarse no es tanto un maquillaje teatral -aunque esto es indudablemente un arte útil- como ser capaz de asumir una identidad totalmente diferente, cambiar de voz y de maneras, especialmente en el porte al caminar y en la apariencia desde la espalda. Este punto es frecuentemente olvidado por los principiantes, aunque es uno de los más importantes. Yo fui en un tiempo observado por un detective que un día parecía del tipo marcial y al día siguiente un inválido con un parche sobre un ojo. No podía creer que era el mismo hombre hasta que le observé de espaldas y vi su caminar, cuando al momento su individualidad era aparente.

Por maneras, un espía tiene por práctica el Poder mostrar un impedimento en su habla un día mientras que, en el siguiente, un tic nervioso en un párpado o un gangueo en la nariz, lo hará parecer un ser totalmente diferente. Para un cambio rápido, es maravillosa la diferencia hecha simplemente alterando tu sombrero y corbata. Es usual para una persona enviar a otra a tornar nota de su corbata, probablemente de su sombrero y de nada más, por eso es útil cargar una corbata y gorra totalmente diferentes de aquellas que estás vistiendo, listas para el cambio inmediato para escapar sin ser reconocido unos minutos después.

Aprendí esto siendo entrevistado hace algunos años en una estación ferroviaria. Unos minutos después pasé la prueba rigurosa acercándome a m¡ entrevistador cuando él estaba comentándole el incidente a un hermano periodista, quien también estaba impaciente por encontrarme: "El está por aquí, en uno de los últimos carros del tren. Lo reconocerás de inmediato porque lleva un sombrero verde Homburgo, una corbata roja y un abrigo negro".



Esta ilustración muestra cómo el escritor pudo disfrazarse en muy poco tiempo cuando observó que era reconocido en una estación de trenes. El 1er. dibujo lo muestra como entró a la sala de espera. Poco después sus sospechas se despertaron. La 2ª lo representa a su salida unos minutos después. El disfraz aunque parezca simple, fue completamente exitoso.

Afortunadamente tenía un gabán gris en mi brazo, en el cual estaba una gorra de viaje y una bufanda. Precipitándome dentro de la sala de espera, efectué un "cambio rápido", metí m¡ sombrero en mi bolsillo, y anduve balanceándome de una manera inválida, hacia m¡ carro.

Volví a entrar de frente al reportero sin ser sospechoso; hace poco tuve el placer de ser presentado a él sin ser reconocido.

En una ocasión reciente, a mi saber, un hombre era cazado dentro de una calle posterior que era un callejón sin salida. Él se metió por la puerta de un almacén y subió algunos escalones esperando encontrar refugio, pero, al no encontrarlo, regresó y volvió a bajar y enfrentó a la multitud que le esperaba afuera, sin saber a qué casa había entrado.

Asumiendo una cojera extrema en una pierna, encorvando un hombro y, metiéndose a la fuerza su sombrero sobre una cara distorsionada, él pudo librarse audazmente de ellos sin que ninguno pudiera descubrir su identidad.

En consideración a los disfraces, el cabello en la cara -como bigote o barba- son muy usados para alterar la apariencia del hombre pero éstos son perfectamente inservibles al ojo entrenado de un detective a menos que las cejas se cambien de alguna manera.



Otra manera de cómo un disfraz efectivo puede ser asumido en un momento de urgencia. Este disfraz fue hecho en dos minutos.



El uso del cabello para disfrazar la cara es inútil a menos que las cejas cambien considerablemente. La frente y la nuca son factores tremendamente importantes en el arte de disfrazarse.

El segundo dibujo muestra el efecto de "improvisar" las cejas en la cara de la izquierda, y también levantar el cabello en la frente, mientras que el 3er. dibujo muestra la diferencia de la edición de una barba y cabello extra sobre la nuca.

Recuerdo haber conocido a un hombre en las praderas de Sudáfrica bronceado y barbado, que vino hacía mí y me dijo que había estado en la escuela con alguien con mi nombre. Como él empujó hacia atrás su sombrero sobre su cabeza reconocí de inmediato la frente que había visto en Charterhouse hacía 25 años antes, el nombre y el apodo surgieron de inmediato de mis labios. "¡Conque tú eres Liar Jones!", -exclamé-, él dijo: "m¡ nombre es Jones, pero no estaba al tanto del "Liar".

"Para alterar tu cara debes recordar que las cejas improvisadas alteran la expresión de la cara más que cualquier barba, afeitado, etc. Los tatuajes pueden ser pintados sobre las manos o los brazos, para ser lavados cuando cambies tu disfraz...

El disfrazarse se hace, por los principiantes, casi invariablemente al frente y no atrás... Antes de intentar ser un espía... atrapa a un espía y así aprenderás qué faltas evitar, corno probablemente el rendirte."

Una vez que me cayó de golpe vivir como plomero en South East Londres, me dejé una pequeña barba tipo "cabra", que estaba muy de moda entre los hombres de esa clase, por ese tiempo.

Un día, caminando por el club naval y militar en Piccadilly en mi traje de trabajo, pasé frente a un viejo amigo, un mayor en la artillería de la caballería y casi sin pensar lo abordé por su apodo del regimiento. Él miró fijamente y se quedó estupefacto, entonces supuso que había estado en su batería y sus ojos no podían creerlo cuando le revelé mi identidad. Nunca fui sospechoso por aquellos entre los que pasé y con quien intimé.

Tenía nominalmente lastimado mi brazo en un accidente y lo llevaba en un cabestrillo, siendo así incapaz de trabajar, o lo que era una bendición, reunirme en pleitos en los cuales se veían envueltos mis amigos. Mi compañero especial, un carpintero llamado Jim Bates. Le perdí el rastro por algunos años y la siguiente vez que lo vi, era uno de una multitud en una revista en Aldershot, cuando estaba de lleno como oficial de Húsares. Fue difícil persuadirlo de que yo era su amigo el plomero.

Después, cuando estaba en una misión de reconocimiento en Sudáfrica, me dejé una barba pelirroja con un tamaño que hubiera engañado a mi propia madre. Saliendo de la oficina de correos de una aldea, para mi sorpresa me tropecé con el coronel de mi regimiento, que estaba por ahí dando una caminata. De inmediato -para probar mi disfraz- lo abordé con un jovial "¡hola, coronel, no sabía que estuviera aquí!", se volvió a verme y me miró fijamente por un minuto o dos, y entonces contestó ofendido que no sabía quién era yo. Como él no parecía creer, seguí mi camino; ¡sólo unos meses después le recordé de nuestro encuentro!

EL DEPORTE DEL ESPIONAJE

Indudablemente el espionaje sería un deporte intensamente interesante incluso sin obtener grandes resultados de él. Hay una fascinación que aferra a todo aquel que ha intentado este

arte. Cada día trae nuevas situaciones y condiciones requiriendo del cambio rápido de acción y originalidad para enfrentarlas.

Aquí hay algunos casos de experiencias actuales. Ninguno de éstos son algo fuera de lo común, son simplemente el quehacer diario de un agente promedio, pero éstos podrían explicar el valor deportivo de este trabajo. Uno de los rasgos atractivos de la vida de un espía es que tiene, en ocasiones, que ser un verdadero Sherlock Holmes. Él tiene que notar el más pequeño detalle, cosas que muy probablemente escaparían al ojo sin entrenamiento, entonces él tiene que poner esto y lo otro juntos para deducir un significado de ello.

Recuerdo una vez que llevaba a cabo un reconocimiento secreto en Sudáfrica; atravesé una granja de la cual el dueño estaba ausente al momento de mi llegada. Tuve que ir lejos y hubiera tenido que ir más pero no di con ninguna habitación, pues estaba buscando un alojamiento por esa localidad.

Después de descargar mi caballo, revisé los cuartos para ver qué tipo de hombre era el que la habitaba. Sólo fue necesario echar un vistazo en su habitación, en esa destartalada cabaña para darme cuenta que su tipo concordaba con el lugar: en un vidrio, en la repisa de la ventana, había dos cepillos dentales. Deduje que era un inglés de hábitos limpios y que lo hizo por mí como si fuera su huésped. ¡no estaba equivocado en mi hipótesis!

EL VALOR DEL JUEGO DEL ESCONDITE

El juego del escondite es uno de los mejores para el muchacho, y puede ser perfeccionado hasta que se vuelva exploración en el campo. Te enseña mucho. Era un fanático de él cuando era niño, y la destreza aprendida en ese inocente campo del deporte me ha sido muy útil en muchas situaciones críticas. Echarme en un surco entre los arbustos de grosellas cuando no tenía tiempo para tocar la colindante maceta antes de que el que me perseguía viniera y me enseñara el valor de no usar la cubierta más obvia, desde entonces sería de inmediato buscado. Los cazadores iban prestos a los maceteros como sitio probable, mientras yo podía ver sus movimientos desde el suelo entre los tallos de los arbustos de grosellas.

Frecuentemente he visto exploradores hostiles buscando las pistas superficiales, pero ellos no me encontraron allí; y como el cazador de elefantes entre los árboles de helecho, o un cerdo en una cosecha de algodón, así un chico en los arbustos de grosellas es invisible al enemigo, mientras pueda observar cada movimiento de las piernas del enemigo.

Esto lo encontré de valor cuando fui perseguido por la policía militar montada que sospechaba de mí, de ser un espía en unas maniobras en el extranjero. Después de una rara persecución trepé sobre un muro y caí dentro de un huerto de árboles frutales bajos. Allí, agachándome en una zanja, observé las piernas de los caballos de los gendarmes mientras ellos barrían la plantación, y, cuando ellos se apartaron de mí, me arrastré hacia el bando de un canal de agua profunda que formaba uno de los bordes de la cerca. Allí encontré un

pequeño puente de tablones por el cual pude cruzar, pero antes de hacerlo aflojé el cabo cercano y pasé por arriba, arrastrando la tabla tras de mí.

En el extremo lejano al país estaba abierto, y antes de haberme ido los gendarmes me espiaron; después de un vistazo rápido, huí a galope al puente más cercano, alejado media milla, repentinamente regresé, reemplacé mi puente y recusé el arroyo arrojando la tabla dentro del río, e hice m¡ camino pasando la villa a la siguiente estación bajo la línea, mientras montados seguían cazándome en el lugar erróneo.

Otro secreto que uno aprende en el juego del escondite, es colocarse sobre el nivel de los ojos del cazador, y a "congelarse", esto es, permanecer tieso sin hacer un movimiento y aunque no es un encubrimiento actual, ustedes son muy aptos para escapar observando cómo hacerlo.

Lo descubrí hace mucho estando acostado a lo largo de una enredadera en una pared cuando mis perseguidores pasaron a pocos pies de mí sin voltear a verme hacia arriba. Lo puse a prueba después sentándome en un terraplén a lado del camino, justo sobre la altura de un hombre, pero tan cerca que hubiera podido tocar a un transeúnte con una caña de pescar; y ahí me senté sin ningún encubrimiento y conté 54 caminantes, de los cuales no más de 11 me notaron.

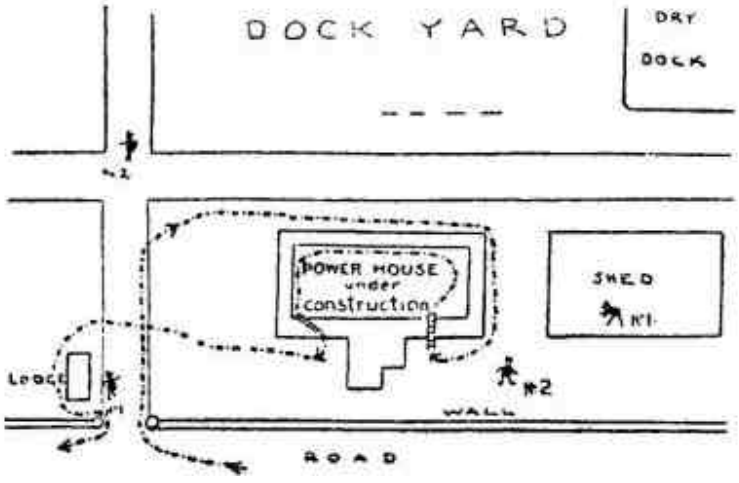
CAPÍTULO VIII

EXPLORANDO UN ASTILLERO EXTRANJERO

El conocer este hecho fue útil en uno de mis viajes de investigación. Dentro de un gran muro alto hay un astillero en el cual, se rumoraba, había sido erigida una nueva central eléctrica y posiblemente una dársena seca estaba en preparación.
Era temprano en la mañana; las puertas acababan de ser abiertas, los trabajadores comenzaban a llegar y muchos carros de materiales esperaban para entrar. Calculando la oportunidad de que las puertas fueran abiertas, di un vistazo rápido, como cualquier caminante ordinario lo haría. Fui inmediatamente arrojado por el policía en servicio en la garita.

No fui muy lejos, mi intención era entrar de alguna manera y ver lo que pudiera. Observé al primero de los carros entrar y noté que el policía estaba atareado hablando con el vagonero en jefe, mientras el segundo empezaba a pasar a través de la puerta. En un momento salté al lado de él en el lado opuesto al portero, y pasé adentro y continué caminando con el vehículo que dobló a la derecha y giró alrededor del nuevo edificio en construcción. Entonces noté a otro policía enfrente de mí por lo que conservé mi posición al lado del carro readaptando su tapa para así evitarlo.

Desafortunadamente, al rodear la esquina era espiado por el primer policía que inmediatamente comenzó a gritarme (ver mapa). Yo estaba sordo a sus reparos y caminé tan despreocupadamente como un culpable hasta que encontré la esquina del nuevo edificio entre él y yo. Entonces yo, honestamente, me enganché a lo largo de la parte posterior del edificio y rodeé la esquina lejana de él.



La línea punteada en este plano muestra mi ruta. Las figuras pequeñas son los policías buscándome.

Tan pronto lo hice, vi por el rabillo de mi ojo que él venía corriendo tras de mí y llamaba al segundo policía en su ayuda. Me lancé como un animal alrededor de la siguiente esquina fuera de la vista de ambos policías y busqué algún método de escape.
El andamio de la casa nueva apilado sobre mí, tenía una escalera sobrepuesta. Actué como un faro, aguzando un ojo en la esquina del edificio para no ser seguido, Estaba a medio camino arriba cuando doblando la esquina salió uno de los policías. De inmediato me "congelé". Estaba como a 15 pies sobre el nivel del mar y a no menos de 20 yardas de él. Él, indeciso, con sus piernas separadas, miraba atentamente de lado a lado en todas direcciones para ver dónde había ido, muy ansioso y cambiándose de un lugar a otro. Yo estaba igualmente ansioso pero inmóvil.

Luego se acercó a la escalera y, extrañamente, me sentí más seguro cuando estuvo debajo de mí y casi me pasó por debajo, viendo atentamente a los corredores de las puertas del inacabado edificio. Entonces dubitativamente volteó y miró hacia una nave detrás de él, pensando que pude haber ido ahí; finalmente se alejó corriendo hacia la siguiente esquina del edificio. Al momento que desapareció terminé de subir la escalera para llegar con seguridad a la plataforma del andamiaje. Los trabajadores todavía no entraban al edificio, así que tuve todo el lugar para mí solo. Lo primero que hice fue buscar otra escalera como una línea de escape en caso de ser perseguido. Siempre es bueno tener una puerta trasera en tu escondite, ése es uno de los datos esenciales en la exploración.

Después encontré una pequeña escalera que llevaba de mi plataforma hacia el tramo inferior, pero no llegaba al suelo. Mirando silenciosamente sobre el andamiaje, vi abajo a mi amigo el policía buscando por el lado equivocado. Di gracias a mi buena estrella de que él no fuera un rastreador, y de ese modo no haya visto mis pisadas guiando hacia la escalera. Entonces procedí a tomar nota de los alrededores y reunir la información. Juzgando por el diseño del edificio, sus grandes chimeneas, etc., me encontraba en la nueva central eléctrica. Desde m¡ lugar tenía una excelente vista del astillero, a menos de 100 pies de donde estaba se encontraban los trabajos de excavación del nuevo muelle, cuyas dimensiones pude fácilmente estimar. Saqué m¡ brújula-prismático y rápidamente tomé las marcaciones de dos puntos conspicuos en los montes vecinos y así determiné la posición que podría ser marcada en un mapa a gran escala para propósitos de bombardear el lugar, si así se deseara.
Mientras tanto, mi perseguidor se había reunido con el otro policía; ellos estaban en cerrada confabulación justo debajo de mi, donde pude observarlos a través de una grieta entre dos de las tablas del suelo. Ellos evidentemente habían llegado a la conclusión que no estaba en la central eléctrica ya que el interior estaba totalmente abierto a la vista y ellos habían hecho una buena inspección dentro de ella. Su siguiente paso fue examinar los artículos de la nave cercana, que estaba evidentemente lleno de maderos para construcciones, etc.

Un policía entró mientras que el otro permaneció afuera en la línea que yo probablemente tomaría para escapar, esto es, entre la nave y el muro que lleva a la entrada. Por accidente, más que por premeditación, quedó cerca del pie de mi escalera cortando así mi retirada en esa dirección. Mientras ellos estuvieron así ocupados dejaron la puerta indefensa, pensé que era una oportunidad demasiado buena para perderla, así que, regresé a lo largo del andamio

hasta encontrar la pequeña escalera, descendí por ella hasta la planta inferior, viendo que no estaba ninguno de los policías, rápidamente me deslicé por uno de los tubos del andamiaje y aterricé a salvo en el suelo, cerca de la gran chimenea del edificio. Aquí estaba fuera de vista, aunque no lejos del policía que cuidaba la escalera, manteniendo la esquina del edificio entre nosotros, me alejé por detrás de la caseta del guardia, Y entonces me deslicé fuera sin ser visto.

Librodot

CAPÍTULO IX

ESPIANDO A LAS TROPAS ALPINAS

Una vez estuve en un país donde sus tropas alpinas fronterizas se decía que eran maravillosamente eficientes, pero nadie sabía mucho acerca de su organización o equipo o sus métodos de trabajo, así que se me envió para ver si podía encontrar alguna información acerca de ellos. Me interné en sus montañas al tiempo que desarrollaban sus maniobras anuales; encontré numerosas tropas acuarteladas en los valles y alojadas en todas las aldeas. Pero todas estas tropas parecían ser del tipo ordinario: infantería, artillería de la línea, etc. La artillería estaba provista de trineos con los cuales los hombres podían llevar las armas arriba de las laderas de las montañas con cuerdas, la infantería estaba dotada con piolets para ayudarlos a pasar caminos en malas condiciones. Por algunos días observé las maniobras, pero no vi nada interesante qué reportar.

Entonces, una tarde al pasar una villa donde se habían alojado, vi un nuevo tipo de soldado viniendo con tres mulas cargadas. Él evidentemente pertenecía a aquellas fuerzas alpinas de las que, a lo lejos, yo no había percibido. Entré en conversación con él y descubrí que había bajado de las zonas más altas para obtener provisiones para su compañía que estaba en lo alto, entre los picos nevados y enteramente fuera del alcance de las tropas que maniobraban en las cuestas inferiores. Él accidentalmente me dijo que la fuerza a la que pertenecía era una muy grande, compuesta de artillería e infantería y que estaban buscando entre los glaciares y las nieves a otra fuerza que venía en su contra, y ellos esperaban entrar en contacto con sus enemigos al día siguiente. Entonces me indicó toscamente la posición en que su fuerza estaba vivaqueando esa noche, al lado de un pico alto llamado el "Diente del Lobo".

Compadeciéndome de él por su difícil trabajo que tenía que pasar y sugiriéndole caminos imposibles por los cuales pudiera escalar, él eventualmente me dijo la dirección exacta de qué vereda tomar, reconocí que sería posible llegar allí durante la noche sin ser visto.

Después del anochecer, cuando mi casero pensó que estaba seguro en la cama, silenciosamente me alejé hacia la ladera de la montaña donde estaba el "Diente del Lobo" frente a un cielo estrellado que me guiaba como un espléndido punto de referencia. No hubo dificultad en pasar a través del pueblo con sus grupos de soldados paseando fuera de servicio, pero en los caminos de salida había muchos centinelas apostados, y sentí que ellos difícilmente me dejarían pasar sin preguntar quién era y adónde iba.

Así que desperdicié un tiempo considerable evadiéndolos y fui afortunado, al fin, al descubrir un canal de tormentas canalizando agua entre altas paredes a una abrupta orilla dentro de un huerto, por el cual pude deslizarme sin ser visto por los centinelas que guardaban el frente de la aldea. Ascendí por veredas y por huellas de cabras que pude encontrarme en la dirección deseada. Fallé en encontrar el camino de mulas indicado por

mi amigo el conductor, pero con el "Diente del Lobo" delineándose sobre mí frente a las estrellas, sentí que no podía ir mal, lo cual comprobé finalmente.

Fue una larga y penosa ascensión, pero justo cuando el amanecer comenzó a iluminar el cielo oriental me encontré a salvo sobre la cresta, el centelleo de numerosas fogatas me mostraron dónde se encontraba vivaqueando la fuerza que había venido a ver.

Tan pronto amaneció, las tropas empezaron sus movimientos después de un café mañanero, estaban empezando a esparcirse alrededor de las laderas de las montañas, tomando posiciones listos para defender o atacar, así que tan pronto se iluminaba más me apresuré a encontrar un pequeño y cómodo montículo para mí, desde el cual esperaba poder ver todo lo que pasaba sin ser descubierto; por un tiempo todo salió particularmente bien.

Las tropas se desplazaron en todas direcciones. Vigilantes con telescopios estaban apostados para espiar a los montes vecinos, entonces pude ver dónde estaba reunido el personal de los cuarteles para discutir la situación. Gradualmente se acercaron a la posición que yo ocupaba y se dividieron en dos partidas, la del general permaneció donde estaba, mientras la otra venía en la dirección al montículo en que me encontraba. Entonces para mi horror algunos de ellos empezaron a ascender mi bastión.

De inmediato me paré y no hice más esfuerzos por encubrirme, pero saqué mi libro de dibujos y comencé a hacer un dibujo del "amanecer entre las montañas". Muy pronto fui descubierto, uno o dos oficiales se me acercaron y entramos en conversación evidentemente ansiosos por descubrir quién era y qué asunto me llevaba ahí.

Mi lema es que con una sonrisa y algo de perseverancia atravesarás cualquier dificultad, la perseverancia no era obviamente política en esta ocasión, por lo tanto puse una sonrisa doble y les mostré mi cuaderno de dibujos, explicándoles que una de las ambiciones de mi vida era hacer un dibujo del "Diente del Lobo" al amanecer.

Ellos mostraron un interés respetuoso y entonces explicaron que su objetivo de estar ahí era el de hacer un ataque desde el "Diente del Lobo" en las montañas vecinas, asumiendo que el enemigo estuviera actualmente en posesión de él. Por mi parte mostré un interés algo severo pero discreto en sus procedimientos.

A menos interés que presentaba, más entusiastas se mostraban en explicarme asuntos, hasta que eventualmente tuve toda la escena expuesta ante mí, ilustrada por sus propios mapas del distrito, que eran mucho más detallados y completos que ningún otro se haya visto antes en su tipo.

En poco tiempo entablamos amistad, ellos tenían café que compartieron conmigo, mientras yo distribuí mis cigarrillos y chocolates entre ellos, quienes expresaron su sorpresa de que haya escalado tan temprano, pero estuvieron muy satisfechos cuando les dije que venía de Gales, y de inmediato sacaron la conclusión de que era un montañés y me preguntaron si vestía un kilt[3] cuando estaba en casa.

A la mitad de nuestro intercambio de civilidades se dio la alarma que el enemigo estaba a la vista, e inmediatamente vimos a través de nuestros telescopios filas de hombres viniendo en todas direcciones hacia nosotros sobre la nieve. Entre nosotros y el enemigo había una profunda y vasta garganta con pendientes casi perpendiculares, atravesadas aquí y allá por zigzagueantes pasos de cabras.

Se les llamó a los oficiales para describirles las tácticas de la lucha y en unos pocos minutos el batallón y los comandantes de la compañía estaban esparcidos estudiando con sus binoculares la montaña opuesta, en la cual, corno me lo habían explicado en ese tiempo, escogieron una línea ascendente para el ataque.

Entonces se dio la palabra de avance y la infantería salió en largas filas de hombres armados con piolets y cuerdas. Las cuerdas eran usadas para bajarse unos a otros en sitios difíciles y para encordar a los hombres unos a otros cuando ellos llegaban a las nieves para salvarles de caer en grietas, etc. Pero el momento emocionante del día fue cuando la artillería procedió a descender dentro de la garganta; las armas eran todas cargadas en secciones sobre las mulas, también sus municiones y piezas de recambio. En pocos minutos se colocaron trípodes, se puso a las mulas en catapultas, armas y animales estaban entonces más abajo uno por uno dentro de las profundidades bajas hasta llegar prácticamente sobre el suelo. Aquí fueron cargadas de nuevo y entraron en sus filas para escalar las montañas opuestas, en un increíble corto espacio de tiempo, mulas e infantería se veían como pequeñas líneas de hormigas, subiendo por todas las veredas disponibles que se pudieran encontrar que guiaran hacia los campos de hielo superiores.

Los resultados de este día de maniobras ya no me interesaron, había visto lo que había venido a buscar: las tropas especiales con sus armas, sus suministros y arreglos de hospital, sus métodos de movilidad en este aparentemente imposible país, sus mapas y formas de señalización.

Todo era nuevo, todo era práctico. Por ejemplo, al ver uno de los mapas que me mostraron, remarqué que debería haberme encontrado en cada camino de cabras marcado, pero el oficial replicó que no había necesidad para eso, cada uno de sus hombres había nacido en ese valle y conocían cada camino de cabras en la montaña. También un camino de cabras no permanecía por más de unas cuantas semanas, o a lo más unos meses, debido a derrumbes y a la erosión, continuamente han sido alterados y marcarlos en un mapa llevaría a la confusión.

[3] Falda Escocesa.

CAPÍTULO X

POSANDO COMO UN ARTISTA

Mi habilidad para escalar volvió a ser de uso en otra ocasión de alguna manera similar. Un mapa me había sido enviado por mis superiores de un distrito montañoso en el cual descubrieron que tres fuertes habían sido recientemente construidos. Se conocía cuál era la situación de estos fuertes pero ningún detalle había sido averiguado tales como su tamaño o armamento.

Al llegar a la única villa en el área, pase mis primeros días paseando y viendo por lo general a las montañas entre las cuales se suponía que estaban los fuertes. Mientras tanto, me puse en relación por medio de mi casero con uno o dos deportistas locales y pregunté entre ellos la posibilidad de una partida de caza u otro ejercicio de tiro entre las montañas cuando llegara la temporada.

Les dije que disfrutaba acampar por unos días al tiempo que dibujaba y cazaba en mi estancia en el país. Pregunté sobre las posibilidades de alquilar tiendas y mulas para carga y que me recomendaran a un buen mulero, que conociera todos los alrededores y pudiera decirme todos los posibles lugares que hubiera para acampar.

Eventualmente lo contraté para llevarme por un día o dos a explorar el área para acomodar campamentos y disfrutar de la vista. Caminarnos una distancia considerable a lo largo de una espléndida carretera que guiaba hacia las montañas. Tan pronto llegamos a las partes altas él sugirió que deberíamos dejar el camino y descender dentro de la garganta, a lo largo de la cual podríamos ir por un trecho para luego subir y reencontrar la carretera. Entonces me explicó que éste era un camino militar y que sería deseable dejarlo por un trecho, para así evitar la caseta del guardia más arriba, donde había un centinela apostado con órdenes de no dejar pasar a ninguno más allá de ese punto.

Nosotros exitosamente evadimos la caseta del guardia de acuerdo a su dirección y eventualmente nos volvimos a encontrar con la carretera, en una posición alta a través de la cima de la sierra; pero a nuestra izquierda, conforme progresábamos, por la carretera había una abrupta sierra menor que procedimos a ascender.

Cuando estuvimos cerca de la cima él me dijo con una pícara expresión: -Ahora si ves por aquí, observarás exactamente lo que quieres.

Y tan pronto vi y descubrí uno de los nuevos fuertes, que era exactamente lo que quería ver esparcido ante mis ojos como un mapa simplemente tuve que tomar un dibujo a vista de pájaro para obtener el plano completo.

Más allá, en otra sierra descansaba otro fuerte y, casi a mis espaldas pude ver parte del tercero, mientras más arriba habría aun más fuertes en los cerros. Me había metido en un

nido regular de ellos. Mi posición en la sierra me dio una espléndida vista de las montañas, y refiriéndome a ellas dije: -Sí, en verdad, me has traído al lugar exacto.

Pero él rió de nuevo maliciosamente, señalándome el fuerte y dijo: -Sí, pero ésa es la mejor vista de todas, creo.

Él parecía entender mis intenciones más ampliamente. Abajo a lo lejos se esparcían los fuertes por los estrechos para los que fueron diseñados para proteger las naves que navegaban entre ellos. Comencé de inmediato a hacer un dibujo del panorama, omitiendo cuidadosamente el lugar donde se esparcían los fuertes, en parte para desanimar las sospechas de mi amigo, y en parte para protegerme en caso de que me arrestaran.

De inmediato mi compañero se ofreció a bajar al fuerte y traer a su hermano, que, dijo, era un artillero estacionado ahí y, podía darme cada detalle que deseara acerca de sus armas, etc.

Esto sonaba demasiado bueno para ser verdad, pero con la mayor indiferencia dije que me gustaría conocerlo y fuera mi amigo. Al momento que él estaba fuera de mi vista tomé cuidado de alejarme dentro de un kopje cercano donde pudiera ocultarme en caso de que trajera una fuerza de hombres a capturarme.

Desde aquí pude hacer un muy preciso dibujo del fuerte y de sus emplazamientos de armas en la parte interna del forro de m¡ sombrero y cuando hubiera terminado éste me iría lo más rápido posible con el otro dibujo para mostrar que había estado muy ocupado durante la ausencia de mi guía.

De inmediato lo vi de regreso, pero sólo era acompañado por otro hombre, bajé a mi posición original y los recibí con una sonrisa.

El artillero era más comunicativo pues me dijo todo acerca de sus armas, sus tamaños y cuál era su potencia concerniente al rango y precisión. Me dijo que una vez al año una vieja nave que estaba por romperse era remolcada a lo largo detrás de un vapor bajo los estrechos, para proporcionar un blanco a los fuertes de defensa a su paso. Él me dijo con pesar:

-Nosotros somos tres fuertes y ninguna nave ha podido pasar exitosamente uno o dos; siempre son hundidos antes de llegar a nosotros.- Me dio el rango exacto y el número de rondas de fuego, que mostraba que su puntería era muy buena.

Descubrí muchos otros detalles como el número de hombres, su alimentación y arreglos hospitalarios. Unos días después pude regresar a casa con una buena cantidad de información valiosa y con los buenos deseos y esperanzas de mis muchos amigos que algún día regresaré para las partidas de caza. Pero estoy seguro que un hombre no es aceptado por este tipo de profesión, a diferencia de un artista o un deportista y aquel fue el muletero.

CAPÍTULO XI - ENGAÑANDO A UN CENTINELA ALEMÁN

En otra ocasión quería descubrir qué valor había en el entrenamiento con el mosquete en la infantería extranjera. También había sido reportado que habían recientemente adquirido una nueva forma de ametralladora que era particularmente rápida en disparar y muy precisa en sus efectos. Su calibre era conocido, así como su patrón general (de fotografías), pero su capacidad real seguía siendo materia de conjeturas.
En esta ocasión pensé que la manera más sencilla sería ir sin disfraz. Sin ningún secreto me fui a quedar en Garrison Towns donde esperaba conocer a uno o dos oficiales. Conseguí presentaciones con otros oficiales y gradualmente me volví su compañía a la hora de comer y en sus diversiones diurnas. Ellos me llevaban en sus caballos, yo cabalgué con ellos en sus rondas y me volví un ayudante en sus días en el campo y en sus maniobras; pero cuando nos acercábamos a los polígonos era siempre cortés pero firmemente requerido para alejarme, pero que aguardara a su regreso, pues la práctica era absolutamente confidencial. No pude obtener información de ellos, como lo que sucedía dentro del recinto donde se ocultaban los polígonos.
Dos de mis amigos ingleses un día se detuvieron imprudentemente a la entrada de uno de los polígonos y fueron inmediatamente arrestados y custodiados en la sala del guardia por algunas horas, y finalmente se les ordenó que abandonaran el lugar, sin obtener mucho placer de ello. Así pude ver cuánta precaución sería necesaria. Poco a poco, especialmente después de una de las tardes muy alegres, sonsaqué una cierta cantidad de información tal como lo que hacía y probablemente hace la nueva ametralladora, y cómo nunca sus soldados podían acertar a un blanco en movimiento era la mayor dificultad de ellos darle a uno solo. Pero más que esto, no fue posible obtener. De cualquier forma, me fui a otra estación militar donde como extraño intentaría otro rumbo. Los polígonos estaban rodeados por un cinturón de árboles, afuera de los cuales estaba una inescalable cerca resguardada por dos centinelas, uno al lado del otro parecía imposible entrar o acercarse al polígono sin una considerable dificultad. Un día salí a pasear descuidadamente en dirección del polígono hacia un punto alejado de la puerta de entrada y ahí me acosté en la hierba como si fuera a dormir, pero en realidad estaba escuchando y tomando el promedio de los disparos por el sonido y la cantidad de aciertos por el sonido de sus golpes al blanco de hierro. Habiendo obtenido una cierta cantidad de datos de esta manera, me aproximé más de cerca con la esperanza de tener una mejor perspectiva de lo que sucedía.



Mientras el centinela daba la espalda me precipité a la cerca, y aunque no pude pasar, encontré un entarimado a través del cual pude observar mejor lo que pasaba.
Mientras me ocupaba de esto, para mi horror el centinela de repente se regresó sobre sus pisadas y vino hacia mí. Pero me había preparado para tales eventualidades, volviendo a colocar la tarima en su lugar, saqué una botella de brandy de mi bolsillo que había traído con ese propósito. La mitad de la cual había sido derramada sobre mi ropa, así que cuando el hombre se acercó me encontró en estado de ebriedad, oliendo a destilería y pródigo en ofrecerle compartir la botella.

El dibujo superior muestra al escritor en un sitio tenso. Fue descubierto en cercana proximidad al polígono por un centinela alemán. Pretendiendo estar intoxicado y así escapar. Pero fue un escape por los pelos.

Él no pudo hacerme nada y por consiguiente gentil pero firmemente me condujo al final de su ronda, me sacó y me aconsejó que me fuera a casa, cosa que hice con gran satisfacción...

CAPÍTULO XII

UN ESPÍA ES SUSPICAZ

La práctica del espionaje tiene una desafortunada tendencia: te enseña a no confiar en nadie, incluso en un posible benefactor. Un país extranjero había recientemente manufacturado una nueva forma de arma de campo la cual era experimentada en pruebas secretas, que eran dirigidas en una de sus colonias para evitar ser observados. Se me envió para descubrir las características de esta arma. Al llegar a la colonia encontré que una batería de nuevas armas llevaban a cabo experimentos en un punto distante a lo largo de la vía férrea.

El lugar era por todas las descripciones simplemente una estación del camino, con ninguna villa cercana, así que sería difícil quedarse ahí sin ser notado de inmediato. El horario, sin embargo, mostraba que el tren de día ordinario se detenía ahí por media hora para cambiar de máquinas, así que resolví qué podía hacer en el espacio de tiempo permitido.

Progresamos lenta pero felizmente en el tren local deteniéndonos en cada pequeña estación. En una de esas granjas coloniales entró m¡ carro y fingí enfermedad aparentando dolor, así que entramos en conversación sobre el campo y la cosecha.

Al fin llegamos a la estación donde sé decía que estaban las armas. Afanosamente viendo desde la ventana, se podrán imaginar m¡ gozo cuando vi inmediatamente afuera de la estación toda la batería de armas estacionadas.

Todos bajaron del tren para estirar sus piernas y no perdí un momento en apresurarme a través de la estación y caminar para tener un acercamiento de lo que había venido a ver.

El centinela de las armas estaba al otro lado de donde me encontraba por lo que pude tener una muy buena vista de las recámaras y de otras cosas antes de que se acercara a mi lado, pero muy pronto notó mi presencia y, no sólo vino él, sino que le gritó a otro hombre a quien no tenía lejos de vista, tras una esquina de la pared de la estación.

Éste era el cabo de la guardia quien se apresuró hacia mí y comenzó a insultarme por estar allí sin permiso. Traté de explicar que era simplemente un inofensivo pasajero del tren que había salido a estirar las piernas y no había notado sus viejas y oxidadas armas. Pero él rápidamente me ahuyentó hacia la estación.

Me dirigí de nuevo al carro, saqué mis binoculares y continué mis investigaciones desde el interior del carro, donde tenía una muy buena vista de las armas afuera de la estación y pude anotar bastante información pintada en ellas como su peso, calibre, etc, De repente en medio de mis observaciones encontré que la vista se obscurecía y, alzando la vista, descubrí la cara atenta del cabo frente a mí: me había atrapado en el acto. Pero nada más pasó en el momento.

Mi amigo el granjero había regresado inmediatamente a su lugar, sonó el silbato y el tren avanzó.

Cuando resumí la conversación con el colonizador remarqué su aspecto enfermo y le pregunté acerca de su salud. El pobre hombre, con lágrimas bajándole por las mejillas, me confesó que no era una enfermedad corporal, sino preocupación mental la que le causaba tal ansiedad.

Él había fallado completamente en su intento de hacer una granja exitosa y se encontraba en el tren con la idea de cortarse la garganta, y lo hubiera hecho de no haber estado yo allí para prevenirlo. La vida había acabado para él y no sabía qué hacer. Comencé a hablarle acerca de sus pérdidas y le ofrecí sugerencias basadas en la experiencia de un amigo que también era granjero en ese país, que por 10 años había fallado hasta hallar el método correcto en el onceavo año y, estaba haciendo ahora de su negocio un gran éxito.

Esto puso de inmediato esperanza a mi volátil compañero. Se animó y, se puso de buen humor y reservado. Finalmente me dijo: "Usted me ha hecho una buena acción. Haré algo por usted. Sé que es un espía alemán y que va a ser arrestado en la estación donde se detenga este tren por la noche. Usted fue descubierto por un oficial fuera de servicio en la última estación y, mientras estaba en la oficina de telégrafos, entró y envió un telegrama al comandante de la estación terminal, reportando que un espía alemán había estado examinando las armas y estaba viajando por este tren en este carro".

Me reí de inmediato ante el error en que se había caído, le expliqué que no era un alemán del todo. Él replicó que eso no me serviría; sería arrestado de la misma forma que si terminaba la jornada.

Pero me sugirió: "saldré en la siguiente estación para ir a m¡ granja y, m¡ consejo para usted es también bajarse ahí. Encontrará una buena posada donde puede descansar por la noche y mañana en la mañana el tren matutino lo llevará a través de la vía despejada, donde esta noche el comandante militar lo estará buscando."

Le repliqué que, como inglés, no tenía que temer y que seguiría.

En la siguiente estación él se bajó y después de una afectuosa despedida, continué, pero había otra estación entre ésta y la de la parada nocturna. Cuando llegué ahí tomé el consejo de mi amigo. Me salí y pasé la noche en la pequeña posada del lugar. Siguiendo su consejo, tomé el primer tren de la mañana siguiente y atravesé el lugar por donde me habían estado buscando. Cuando mi amigo me invitó a bajar en su estación no lo hice porque creí que su invitación era simplemente una trampa para probar si yo era un espía; tuve que aceptarlo, no dudando que él tendría amigos a la mano para arreglar mi arresto. Como así fue, me alejé ileso con toda la información que quería acerca de la nueva arma.

CAPÍTULO XIII

BURLANDO A UN CENTINELA TURCO

Un nuevo gran fuerte turco había sido recientemente construido y mi misión era obtener alguna idea de su plano y construcción. Desde mi posada en el pueblo recorrí temprano una mañana antes del amanecer, esperando no encontrar centinelas en pie, para poder tomar los ángulos necesarios y medir a pasos las bases deseadas para así delinear un plano bastante preciso.

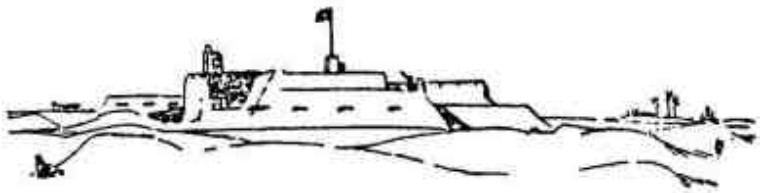
En alguna extensión había tenido éxito cuando vi entre las dunas a otro sujeto viendo en varias direcciones y me pareció que intentaba seguirme. Esto era muy amenazador; pasé parte de mi tiempo intentando evadir a este "cazador", imaginando necesariamente que era de la guardia intentando mi captura.

Evadiéndole, infortunadamente, me expuse más de lo usual a la vista desde el fuerte, e inmediatamente fui visto por uno de los centinelas. No entendía su lengua, pero pude comprender sus gestos bastante bien cuando presentó su rifle y deliberadamente me apuntó. Esto me llevó a tomar un refugio tan pronto como pudiera tras una duna, donde me senté y me esperé un tiempo considerable para permitir que los ánimos se calmaran.

Inmediatamente, a quien vi deslizándose alrededor de la esquina de la duna era a mi amigo el "cazador". Era demasiado tarde para evitarlo y al momento que me vio pareció desear irse, más que arrestarme. Reconocimos mutuamente el temor del uno por el otro, y por lo tanto nos reunimos con una cierta cantidad de timidez en ambos lados.

Sin embargo, entramos en conversación en francés y muy pronto descubrí que, aunque representábamos diferentes nacionalidades, estábamos en el mismo juego de hacer un plano del fuerte. Por lo tanto unimos nuestras fuerzas y tras una duna comparamos la información que habíamos obtenido, entonces trazó un pequeño plano con el cual completé todo el esquema.

Mi amigo tomó su lugar en una posición prominente dándole la espalda al fuerte y, comenzó a fumar, con apariencia indiferente al trabajo de defensa tras él. Esto estaba destinado a atrapar la vista del centinela y distraer su atención mientras me deslizaba y arrastraba para darle la vuelta al otro lado de la fortificación, donde yo podía completar nuestra medición en todos sus detalles.



El dibujo muestra cómo nos las arreglamos otro espía y yo para obtener dibujos de un fuerte completamente bajo los ojos de un centinela. El espía a la derecha del cuadro no hace nada más que atraer la atención del centinela mientras que en la izquierda del cuadro estoy haciendo los dibujos necesarios.

Era tarde esa noche cuando nos vimos en el cuarto del "cazador", completamos los trazos y finalizarnos los dibujos, cada uno tomando su copia para sus propios cuarteles. Después de un día o dos tomamos un vapor hacia Malta, donde habríamos de partir de regreso a casa; él rumbo a Italia.

Como ambos teníamos que esperar un día o dos en Malta, actué como anfitrión con él durante su estancia. Cuando entramos en la bahía le señalé las grandes armas de 110 toneladas que en ese tiempo protegían la entrada y que era visible para cualquiera con dos ojos en su cabeza. Le señalé otras varias interesantes baterías que eran igualmente obvias, pero omití mencionar otras partes que hubieran sido de mucho mayor interés para él.

Sin embargo, él salió de Malta con la idea que, del todo, había hecho un buen trabajo para su gobierno yendo allá. Y convencido de su suerte en obtener algo muy bueno de algo tan sencillo como el paseo que le di.

Fue mi buena fortuna el verlo unos años después, cuando tal vez sin querer me regresó el cumplido que le había hecho en Malta. Él estaba entonces a cargo de un gran arsenal en una de las colonias de su país. Éste estaba situado en una ciudadela posada sobre una alta cadena montañosa con un río rápido fluyendo alrededor de la base.

Mis órdenes para ese entonces eran intentar y descubrir cualquier organización existente en esta colonia para movilizar a los nativos como una reserva; deberían las tropas regulares ser llamadas para la acción a otra parte. También si hubiese cualquier medio arreglado para armar a esos nativos, si era así, de qué manera y en qué cantidad.

Sabiendo que mi amigo estaba acuartelado en el lugar, lo visité corno un primer paso, sin un plan definitivo en mi mente de cómo iba a obtener la información. Él fue lo suficientemente amable para llevarme a un paseo de inspección alrededor de la ciudad, río abajo, y arriba en la ciudadela.

Por un golpe de suerte tuve la idea que la ciudadela debería ser iluminada por luz eléctrica debido al poder del agua producido por el torrente inferior que podría trabajar como un dínamo a un costo muy bajo si era propiamente diseñado. Esto estaba tanto en mis pensamientos que, cuando atravesamos las barracas y edificios en el fuerte, continué señalando cuán fácil y económicamente podrían ser alambrados e iluminados los diversos lugares. Y gradualmente lo persuadí de que era mi asunto que debería tratar y sugerir a su superior.

Finalmente, cuando él había visto casi todo, mi amigo remarcó: "Supongo que no te molestará ver dentro del arsenal, es parecido a muchos otros que has de haber visto antes."

Librodot

Le aseguré que me interesaría mucho; de hecho, era esencial para formarme una estimación aproximada para la iluminación; así que me llevó dentro.

Ahí estaban, galería tras galería llenas con estanterías de armas, todas bellamente cuidadas, sobre la puerta de cada cuarto estaba el nombre de la tribu y el número de hombres que podían ser movilizados en la eventualidad de ser requeridos, el número de armas y la cantidad de municiones que estaban disponibles para cada uno.

Después de llevarme a través de dos o tres cuartos, dijo: "hay muchos más como éstos, pero probablemente has visto suficiente." Exclamé con vehemencia que debería ver los otros para así juzgar el esquema de la iluminación eléctrica. Si había muchos cuartos más sería necesario un dínamo extra grande, por lo tanto un gasto mayor, pero esperaba que debido a la economía en el número de lámparas pudiéramos mantener abajo del estimado original que había pensado.

Así que fuimos laboriosamente a través de todos los cuartos, viendo los lugares donde las lámparas podrían ser más económicamente dispuestas, le hice cálculos con lápiz y papel, que le mostré a él, mientras apuntaba en el puño de mi camisa los nombres de las tribus y la otra información requerida por mis superiores en casa.

El armamento de los auxiliares nativos, su organización y números fueron así comparativamente fáciles de descubrir, gracias a ese pequeño golpe de suerte el cual se repetiría seguido en darme éxito ya sea en el Escultismo o en el Espionaje.

Pero un trabajo más difícil era descubrir el valor de la lucha práctica de tal gente.

CAPÍTULO XIV

EL TURCO Y EL TÉ

Llegaron reportes de que unas maravillosas nuevas armas habían sido instaladas en uno de los fuertes en el Bósforo y un gran despliegue secreto fue observado en su construcción. Se volvió mi deber ir y averiguar cualquier particularidad acerca de ellas.

Mi primer día en Constantinopla lo pasé bajo la guía de una dama americana en la búsqueda de sitios de interés de la ciudad, cuando habíamos visitado casi todos los puntos interesantes para turistas ella me preguntó si había cualquier otra parte que quisiera conocer; hasta cierto punto deposité en ella mi confianza cuando le dije que daría cualquier cosa por ver el interior de uno de esos fuertes, si fuera posible.

Ella de inmediato dijo que estaría encantada de llevarme para ver a su viejo amigo Hamid Pasha, quien estaba encuartelado en uno de ellos, siempre deseoso de dar a ella y a sus amigos una taza de té.

Cuando llegarnos a la puerta del fuerte el centinela y el oficial de guardia no nos permitían pasar hasta que la dama dijo que era amiga del Pasha, por lo que fuimos de inmediato admitidos y conducidos a sus habitaciones.

Él era un gentil anfitrión pues nos recibió con la mayor amabilidad y después de enseñarnos sus propios cuartos y las muchas curiosidades que había colectado, nos llevó alrededor del fuerte y nos señaló sus antiguos y modernos recursos para la defensa; finalmente nos mostró las armas. Dos de éstas, en una posición prominente donde podían fácilmente ser vistas desde el exterior, estaban cubiertas con lonas. Mi emoción en consecuencia creció intensamente cuando las vi y secretamente le rogué a la dama persuadirlo para permitirnos echarles un vistazo; él de inmediato consintió, pensando que yo era americano y, sonriendo de lado a lado, dijo: "éstos son nuestros más recientes desarrollos".

Yo me estremecí tan pronto cayeron las cubiertas y entonces reconocí las armas, verdaderamente de manufactura moderna pero no muy nuevas o poderosas; entonces mencionó intencionalmente todo el secreto cuando dijo: "por supuesto, intentarnos impresionar a una cierta potencia extranjera con la idea que estamos rearmando nuestros fuertes, y por lo tanto dejamos saber que mantenemos estas armas en secreto, cubriéndolas de la vista de cualquier espía".

En otra ocasión me tocó inspeccionar algunas de las defensas de los Dardanelos y descubrí que la mejor manera de hacerlo era dándole la cara al mar. Esto involucraba abordar un pequeño vapor de carga que navega entre Odesa y Liverpool; mi viaje en él fue uno de los más amistosos y originales de los que he tornado.

Un vapor con su cargamento de granos casi saliéndose por los ventiladores es -contrariamente a toda expectativa- un muy confortable bote para navegar. El capitán y su esposa vivían en cómodas cabinas en medio del barco bajo el puente; la siguiente cubierta estaba llena de cerdos y gallinas, los cuales eran libremente alimentados en el cargamento. La ayudante del capitán era escocesa, y por lo tanto una excelente cocinera.

Todo estaba limpio y confortable, el capitán era muy atento y estaba enterado de mi inquietud por observar y examinar las defensas de la costa conforme fuéramos pasando.

Él me permitió prácticamente tomar el mando de la nave con todo su curso y anclaje. De lado a lado de los Dardanelos paseamos y cuando estuvimos frente a uno de los fuertes que necesitaba estudiar anclamos la nave.

Nuestro proceder errático naturalmente invitaba a la investigación y cuando un barco piloto gubernamental comenzó a inquirir por nuestra razón para anclar en una bahía determinada, llegaba a la conclusión que nuestro mecanismo guía no estaba muy bien y que tuvimos que parar para repararlo.

Mientras el barco estaba anclado un bote era descendido y me alejaba en él por un rato, nominalmente en pesca, pero verdaderamente navegando cerca de los fuertes y pescando información más que peces, observando los diferentes tipos de armas empleadas, dibujando su posición y el radio de fuego permitido para tomarles por el plano inclinado de sus

Librodot

cañoneras; también tomamos sondas donde se necesitara e hicimos mapas de posibles lugares de desembarco tanto para atacar como para otros propósitos.

Librodot

CAPÍTULO XV

OBSERVANDO A LOS BOSNIOS

Bosnia y, Herzegovina se encontraban bajo la protección austriaca y estaban abasteciendo al ejército austriaco con un nuevo contingente de infantería. De esta fuerza se decía que tenía las más maravillosas capacidades de marcha y resistencia, algo hasta ahora inaudito entre las naciones europeas. Se me envió para descubrir cuán grandes podrían ser estas capacidades y cuál era el secreto de su éxito.

Los visité en su propio país. Pero antes de arribar pasé por Montenegro en donde había recibido reportes de montenegrinos, los cuales con alguna extensión sin importancia les cedieron sus praderas superiores. Cuando le pregunté a un montenegrino su opinión de sus vecinos en el asunto de la marcha y la escalada, él sólo pudo escupir desdeñosamente. Entonces me explicó que cualquier tonto puede subir el monte, pero un montenegrino es el único hombre que puede bajarlo.

Él señaló la torre circular en Cettinje y me dijo que en su interior había muchas pilas de Cabezas de Turco; la razón era que cada montenegrino que pudiera mostrar una pila de nueve cabezas de turco recolectadas por él mismo era premiado con una medalla de oro del príncipe[4].

Su método para obtener cabezas de turco era el siguiente:

Una partida de ellos haría una incursión en territorio turco y tomaría algo de ganado o mujeres; entonces serían perseguidos por los turcos hacia las montañas mientras que ellos efectuarían su huida rápidamente arriba de la montaña en las laderas alejándose sólo lo suficiente para guiar a los turcos en su persecución vehemente. Cuando los turcos hubieran cobrado mucho ánimo en la persecución, los montenegrinos repentinamente darían media vuelta y cargarían ladera abajo de la montaña.

No había escapatoria para los turcos. Ellos eran mortales ordinarios y no podían correr monte abajo. Me mostró su gran rodilla desnuda y dándole palmadas con orgullo, dijo: "Esto es lo que te lleva colina abajo; no hay otra nación que tenga rodillas como la de los montenegrinos. Y en cuanto a los bosnios..." -¡entonces escupió!

Sin embargo, como los bosnios fueron reportados de hacer grandes cosas en la línea de marcha para el ejército austriaco, mi siguiente paso fue visitar las maniobras austriacas y observarlas.

Es lo usual para un agregado militar ser enviado a observar tales maniobras, además es el invitado del gobernador a su cargo. Pero en esa posición es muy difícil para él ver detrás de las escenas. Sólo se le muestra lo que quieren que vea. Mi deber era ir detrás de las escenas tanto como fuera posible y obtener otros puntos de vista.

Por consiguiente, me agregué a una escuadra de infantería con quien pasé un par de días y noches. Había llegado a cierta ciudad y no pude encontrar ninguna habitación donde pudiera dormir. Los hoteles estaban repletos, e incluso en las tiendas los hombres eran alojados para dormir sobre y bajo los mostradores, como también en cada desván y arcada en el lugar.

Finalmente, fui a la estación y le pregunté al jefe de estación si podía dormir en algún carro de la vía. Me informó que todos estaban llenos con tropas, pero uno de los hombres que trabajaba en la vía que venía de la caja de señales, a un corto trecho bajo la línea, se apiadó de mí, y me dijo que si quería podía ocupar su cabina, la cual compartiría con su hermano, que era un cabo en su escuadra de hombres, y que tal vez encontraría espacio para acostarme ahí.

Yo gustosamente subí los escalones dentro de la caja de señales, allí fui bienvenido por el cabo y sus hombres al compartir sus suministros, después de una cena y una plática me acosté entre ellos.

Fue interesante ver cómo concienzudamente esta pequeña partida hacía su trabajo. A cada hora durante la noche, el cabo salía e inspeccionaba a su centinela tal y como si estuviera en servicio activo; las patrullas eran frecuentes y se entregaban reportes, aunque ningún oficial se acercó al lugar.

Durante los siguientes dos días, tuvimos mucha experiencia de marcha y contramarcha, disparando y cargando; pero yendo a lo largo en la parte posterior de la inmensa masa de tropas uno pronto se daba cuenta del enorme despilfarro que había al rezagarse y especialmente aquellos con los pies lastimados. Era tan común este caso que venían vagones a lo largo, recogían a los lastimados de los pies y los llevaban de regreso a la vía del tren, donde cada tarde un tren especial estaba al servicio para escoltarles de regreso a su guarnición.

Unos pocos que no eran incluidos en esta operación en el campo eran recogidos dentro de sus hospitales de campo, así los números mostrados cada día al personal de General de los hombres hospitalizados por pies lastimados era muy pequeño comparado con el número que eran puestos en acción por esa causa.

Así, mi amigo el montenegrino no había escupido sin razón, y que los bosnios no eran más fuertes en sus pies que las otras nacionalidades en ese variado ejército.

OFICIALES AUSTRIACOS

Yo tenía una muy fuerte simpatía por el ejército austriaco y sus oficiales. Ellos eran muy parecidos al nuestro, pero mucho más amateur tanto en su conocimiento como en sus métodos de liderazgo, que era tan viejo como los cerros y propenso a cometer errores a cada oportunidad.

El único que parecía darse cuenta era el anciano emperador en persona, cuando llegó volando era muy parecido al Duque de Cambridge en su mejor época volando en lo peor de una tormenta.

El ejército era comandado por archiduques, hombres de edad como regla, todos intensamente nerviosos sobre lo que el emperador podría pensar de ellos cuando llegara. Uno podía predecir cuándo iba a llegar por las plumas en sus cascos. Un archiduque se vería muy valiente con toda su pintura de guerra, pero si observaras la pluma verde sobre él muy de cerca notarías su temblar con un distinto estremecimiento cuando el Emperador estuviera en cualquier parte del área.

Sus anticuados métodos y novatez parecen conducirlos a pagar un costo muy alto en la presente campaña.

UN RETO INTERESANTE

Un nuevo método para iluminar el campo de batalla de noche ha sido inventado en el continente. Una sustancia química ha sido manufacturada que permite al usuario encender una fuerte luz sobre un amplio espacio en cualquier momento.

El rumor decía que era tan poderosa como un reflector y podía llevarse en el bolsillo. Pero un gran secreto era observado tanto en su composición como en sus experimentos. En el mismo ejército un nuevo tipo de globo de observación se decía estar en proceso de equipamiento con algunos de los más actualizados aparatos.

También se reportó que, en adición a estas ayudas para un reconocimiento efectivo, un nuevo método para cruzar los ríos por la caballería había sido inventado mediante el cual cada hombre y caballo en una división de caballería pudiera cruzar los ríos sin dificultad o retraso.

Debido a las tendencias políticas llevadas en Europa en ese tiempo había la posibilidad que esos rumores hubieran sido corridos con toda intención, como tantos otros, en vista de darle un prestigio moral al ejército concerniente.

Se volvió mi deber investigar tanto como fuera posible, qué tanta verdad había en éstos.

[4] Juega de palabras de las que la primera se refiere al nudo y la segunda a las cabezas de las personas.

CAPÍTULO XV

ENCUENTRO CON LA POLICIA

Era un país muy difícil en donde poder trabajar, debido a los estrictos arreglos policíacos contra los espías de todo tipo y parecía ser un reto imposible de averiguar lo que yo quería saber, porque uno podía estar seguro de ser observado en cada esquina. Como después averigüé, fue que a través de esta multiplicidad de arreglos policíacos uno podía avanzar mucho con relativa facilidad. Porque si uno iba con mucha audacia sería inmediatamente requerido por los observadores policíacos. Además, los espías generalmente hacen su trabajo por ellos mismos y, en esta ocasión iba acompañado por mi hermano; esto nos facilitó las cosas para avanzar como un par de turistas interesados en el país. Un hombre viajando solo está mucho más expuesto a llamar la atención y así avanzar bajo sospecha.

Nuestra entrada al país no fue juntos afortunadamente, porque mientras en el tren nos las arreglamos para entrar en problemas con el guardia acerca de una ventana que él insistía en cerrar mientras nosotros la queríamos abierta, en el mismo vagón iba con nosotros un caballero de cierto renombre en el país, y en una conveniente distracción le hice un pequeño boceto. Acababa de completarla cuando un brazo sujetó m¡ hombro desde detrás y, una foto fue tomada por el observador guardia del tren y sacada para ser usada corno evidencia en mi contra.

El guardia de un tren en este país, debo decirlo, se clasifica como de la misma categoría de un coronel en el ejército, por lo tanto no es un hombre para ser tomado a la ligera. A nuestra llegada a la termina¡ encontramos un tipo de guardia de honor de gendarmes esperándonos en la plataforma, y fuimos puntualmente puestos en marcha hacia la oficina de la policía para explicar nuestro proceder en el tren por atrevernos a abrir la ventana cuando el guardia la quería cerrada y por dibujar caricaturas de un "noble" en el tren.

Nosotros no guardamos el secreto de nuestra identidad y le entregamos nuestras cartas al comisario de policía que, cuando las vio estaba violentamente enfurecido con nosotros, evidentemente decidiendo qué castigo darnos antes de haber escuchado nuestro caso del todo. Pero cuando él vio el nombre de mi hermano como un oficial en la guardia, preguntó: "¿quiere esto decir en la guardia de su majestad la Reina Victoria?". Cuando él lo escuchó cambió toda su conducta. Brincó de su asiento y pidiéndonos que nos sentáramos explicó que todo había sido una equivocación. Evidentemente los guardias en su país estaban en una muy alta estima. Él nos explicó que había pequeñas reglas irritantes en el ferrocarril que tenían que ser forzosas pero, por supuesto, en nuestro caso nosotros no seríamos limitados por tales pequeños estatutos, luego, con profusas disculpas, nos hizo una reverencia nos sacó de la oficina sin avergonzarnos.

ÉXITO CON EL GLOBO

Nosotros no lo pasamos mucho sin la vergüenza. Nuestra primera ansiedad era encontrar dónde y cómo sería posible ver parte de este equipo por el cual habíamos venido al país. Estaban tomando lugar unas maniobras como a cincuenta millas de distancia, y ahí, como turistas, fuimos sin demora. Nos instalarnos en una pequeña posada no muy lejos de la estación del ferrocarril y los siguientes días hicimos inmensas caminatas, siguiendo a las tropas y observándolas en su trabajo sobre cada área extendida del país.

Al final de un día observamos un globo en el cielo, e hicimos el camino más corto hacía éste hasta que llegamos a su estación. Cuando era arrastrado y anclado al suelo los hombres salieron del campamento para cenar y el globo fue dejado sin un alma para vigilarlo. No fue mucho después que ambos estuviéramos dentro de la canasta tomando nota de todo en la forma de los instrumentos y el nombre de sus fabricantes, así obtuvimos toda la información y fue posible salir antes de que los hombres regresaran.

CÓMO ENTRAR A UN FUERTE

Nuestro siguiente paso era ver la maravillosa iluminación para trabajo nocturno; en el transcurso de nuestras caminatas dimos con un gran fuerte desde el cual proyectores habían sido colocados la noche previa. Había una gran barda que rodeaba al fuerte a una distancia de unas veinte yardas dispuesta de tal manera que nadie entraría a este círculo sin ser visto. Nosotros razonamos que una vez estando adentro cualquier centinela o detective habría naturalmente supuesto que se nos había permitido estar ahí.

Intentamos la idea y funcionó espléndidamente. Caminamos tranquilamente a través de campos, pasamos centinelas sin temor y no se nos cuestionó una sola vez. Una vez dentro de esta línea pudimos llegar directamente al fuerte; ahí nos paseamos como si el lugar nos perteneciese.

Hay una cierta cantidad de arte requerida en no hacerte aparecer como un extraño en un lugar nuevo. En los menores detalles tales como el sombrero, botas y el nudo de la corbata es bueno el vestir aquellos comprados en el país que estás visitando, de otra manera tus artículos de manufactura británica son una atracción segura al policía observador. En los detalles de conducta te has de desenvolver como un nativo lo haría estando acostumbrado a estar ahí.

Caminar dentro de un fuerte extraño debe ser llevado a cabo de la misma forma como tú entrarías en una ciudad extraña, más o menos. Tú caminas como si tuvieras propósito para llegar a una cierta parte de ella, como si pensaras que sabes el camino perfectamente, sin mostrar ningún tipo de interés en lo que hay alrededor de ti. Si pasas frente a un oficial o un dignatario a quien ves que todos saludan, salúdalo también, para no verte así muy singular. Cuando desees observar algo en especial te pones a holgazanear leyendo un periódico o, en una ciudad, observando todo lo que desees ver en el reflejo de la ventana de una tienda. La pena por espionaje en este país era de cinco años sin la opción de una multa, o incluso un juicio.

Habiendo caminado exitosamente de ida y de regreso -que es otra cosa- nos sentimos tan eufóricos por nuestro éxito, que esperamos a que cayera la noche para intentarlo otra vez. Éste no era un trabajo fácil. Como el lugar estaba rodeado por avanzadas era mucho más estrecha la vigilancia para un enemigo que iba a hacer una maniobra de ataque durante la noche. Manteniendo el sotavento de la posición general uno era capaz de deslizarse silenciosamente, oliendo el vientecillo, hasta que se podía juzgar dónde había una avanzada y dónde había suelo abierto, de esta manera, oliendo nuestro camino como lo hicimos, fuimos capaces de deslizarnos a través y entre las avanzadas; así ganamos el fuerte.

CÓMO OBTUVIMOS LA LUZ SECRETA

Esto significó pasar inadvertido el mayor tiempo posible y tuvimos éxito equitativamente bien. Gracias a la buena fortuna llegamos justo antes de que los experimentos con los cohetes de iluminación comenzaran. La atención de todos estaba centrada en esto y ninguno tenía tiempo para notar u observar lo que hacíamos. Observamos los preparativos y también los resultados, así, habiendo estudiado la rutina y, la geografía de la práctica, estábamos al final capaces de hacernos de alguno de los cohetes y de la composición de la iluminación, con esto nosotros podríamos eventualmente irnos. Sin demora alguna nos hicimos de nuestros tesoros y los entregamos a un agente confiable que los transfería de inmediato a Inglaterra.

CÓMO CRUZAMOS EL GRAN RIÓ

Nuestro siguiente paso era observar cómo cruzaba el río la caballería. De una información que recibimos nos presentamos en un punto del río poco antes de las diez de la mañana. El oficial agregado había recibido la notificación de que una brigada de caballería cruzaría el río en este sitio a las 10 en punto y, como a las diez su tren especial debía llegar ahí.

Ahí estábamos nosotros, afortunadamente, con media hora de anticipación y vimos a toda la brigada bajar hacía el río y enfilarse a través de un vado, donde se mojaron los caballos por una extensión, pero no nadaron.

En el banco más lejano unos pocos hombres fueron dejados. Éstos tan pronto pasaban -de hecho eran todos los hombres y caballos que podían nadar bien- y tan pronto el tren arribaba y los agregados desembarcaban sobre el banco, encontraban la mayor parte de la brigada ya arribada, mojada y al resto nadando en ese momento.

Por supuesto en sus reportes ellos afirmaban que habían visto a toda la brigada pasar a nado. Pero esto es muy común en los reportes donde le esparcen historias que no son estrictamente verdaderas.

CAPÍTULO XVII

CAPTURADO AL FIN

Alentados por nuestro éxito en introducirnos a los fuertes de día y de noche, nosotros continuamos el experimento por muchas noches sucesivas, observando las prácticas posteriores con reflectores, *star shells*[5] y cohetes luminosos. Nosotros habíamos colectado, sin embargo, toda la información que era necesaria y no había necesidad de regresar. Pero nos llegaron noticias de que habría una demostración final para el Emperador en persona, y no pude resistir la tentación de regresar una vez más al fuerte; como lo esperaba iba a tomar lugar una gran demostración pirotécnica para esta ocasión.

Llegué a buen tiempo antes de la llegada del Emperador y tomé mi posición como era usual. Mi hermano permaneció afuera para ver el efecto de las luces desde el punto de vista del atacante. Adentro, sin embargo, nada era igual que en ocasiones previas. Había un gran número de oficiales reunidos ahí y un gran número de policías para mi gusto. Yo, por lo tanto, me arrepentí de mis intenciones y tomé el camino de vuelta.

Entonces al ir caminando de regreso por el camino en la oscuridad, vi las luces del séquito del Emperador que venían hacia mí. Tan pronto me pasó el primer carro hice la peor cosa en el mundo que pudiera haber hecho en ese momento: volteé mi cabeza para evitar ser reconocido al darme la luz de las lámparas. Mi acción hizo que los ocupantes del primer carro sospecharan. Ellos eran algunos miembros del grupo de oficiales del Emperador.

En un momento detuvieron el carro, corrieron hacía mí, y con apenas una palabra, me prendieron y empujaron dentro del carro con ellos y me condujeron de vuelta al fuerte. Me preguntaron unas cuantas cosas como quién era y porqué estaba allí, al llegar al fuerte fui entregado a otros oficiales y se me preguntó de nuevo por mis asuntos. Yo sólo pude decir que era ingles que había estado observando las maniobras como un espectador y que estaba ansioso de encontrar mi camino a la estación (que estaba como a diez millas). Esto era totalmente cierto, pero no lo suficientemente bueno para ellos, e inmediatamente me metieron dentro de un carro y me enviaron de regreso a cargo de un oficial a la estación, con el objetivo de entregarme a la policía y, llevarme a la capital.

Fue en los días de mi aprendizaje, y yo fui excesivamente tonto al tomar algunas notas que, aunque indescifrables, quizás podrían haber sido usadas como evidencia en mi contra. Por consiguiente, tan pronto como estuvimos en camino hice mi trabajo rompiendo en pequeños pedazos aquellas notas y tirándolas por la ventana del carro cuando mi guardián veía a otra parte. Cuando llegamos a la estación había poco tiempo para esperar, pregunté si podía ir a la posada y recoger mis pertenencias. El permiso me fue concedido y fui llevado bajo el cuidado de un oficial de policía.

Precipitadamente empaqué mi maleta y el buen oficial se empeñó en ayudarme, empacando cualquier cosa que pudiera ver en el cuarto y metiéndolas con mis cosas. Desgraciadamente

Librodot

él guardó las cosas de mi hermano también; así cuando se dio la vuelta las empujé debajo de su cama porque no quería que se supiera que él estaba también allí.

Habiendo finalmente llenado mi baúl de viaje, mi siguiente preocupación era dejar una advertencia para que no fuera atrapado. Así que mientras aparentemente le pagaba la cuenta al casero, que había sido llamado por el policía, escribí una nota de advertencia en un pedazo de papel, que metí a la fuerza en el candil, donde mi hermano no pudiera fallar en encontrarla cuando regresara después a casa. Así fui hacia la estación, llevado de regreso a la capital por un oficial del Húsar de agradable temperamento. Con todos los buenos sentimientos y la verdadera hospitalidad de su clase, insistió en comprar media docena de botellas de cerveza para mi consumo -como era un Inglés- y me ayudó con la prueba rigurosa durante las primeras horas de la mañana.

Al llegar a la capital fui puesto en un hotel, se me quitó el pasaporte y se me dijo que debía permanecer ahí hasta que se me mandara llamar. Mientras tanto podía recorrer los alrededores de la ciudad, pero no alejarme sin permiso. Muy pronto descubrí que estaba siendo observado por un detective ex profeso, entonces conocí a un espía extranjero que actuaba como mesero en el hotel. Él estaba bien informado de la alta política, al igual que de asuntos militares, que adiviné que debía ser un oficial del cuerpo de inteligencia; él fue para conmigo de lo más amable y de mucha ayuda en mi predicamento.

Él me señaló quién era el detective en el personal del hotel y me informó que su deber era sólo observarme, para averiguar cuáles eran mis movimientos a diario y reportarlos por teléfono, al oficial en jefe de la policía. Él me aconsejó en informar al conserje antes de salir cada día, dejando saber así a los detectives cuáles eran mis planes, ellos entonces telefonearían a la policía, quien tendría sus propios detectives observándome mientras estaba fuera.

---

[5] No pude encontrar su traducción al castellano.

CAPÍTULO XVIII

EL ESCAPE

En poco tiempo mi hermano se me unió desde el área de maniobras, pero al hacer eso él se puso bajo observación y bajo sospecha, éramos prácticamente un par de prisioneros. Era tal este caso que unos días después recibimos una visita, a la hora del almuerzo, de un amigo en buena posición que también estaba en contacto con la policía. Él nos aconsejó que el mejor camino que podíamos tomar era el escapar del país mientras fuera posible; él se encargaría de hacer los arreglos por nosotros. La idea era deslizarnos a un puerto donde podríamos abordar un vapor británico como si fuéramos dos más de la tripulación y así salir del país.

Ésa era la escena. Pero la dificultad era cómo llevarla a cabo. Se encontró un barco cuyo capitán estaba dispuesto a recibirnos una vez que pudiéramos llegar a él sin ser observados. Con la ayuda de nuestro amistoso mesero, dejamos al detective en el hotel dando a entender que estábamos cansados de estar bajo sospecha y que audazmente iríamos a tomar el tren y dejar el país.

A las diez un taxi iba a venir por nosotros y nuestro equipaje para llevamos a la estación. Nadie podría interferimos porque éramos ingleses libres y no estábamos sujetos a las reglas de ningún hombre. El Embajador y todo el resto de los poderes debían oír acerca de ello. Esto era para la información del detective, él simplemente lo telefonearía a la oficina de policía en la estación del tren, donde debíamos ser arrestados en el momento de nuestra partida.

Entramos en nuestro taxi y conducimos por las calles hacía la estación hasta estar fuera de vista del hotel. Entonces le dijimos al conductor que queríamos ir a otra estación. Este curso involucraba ir al río y tomar el ferry. Fue un rato de mucha ansiedad. ¿Habríamos sido descubiertos?, ¿estaríamos perdidos?, ¿estaríamos siendo seguidos?

Estas preguntas se responderían por sí mismas conforme progresáramos con nuestra maquinación. La respuesta, cuando llegara, significaría muchísimo para nosotros: ¡triunfo o cinco años en prisión!; así que teníamos todo para estar ansiosos. De alguna manera, no nos preocupábamos mucho acerca de las consecuencias sino del presente, cómo evadir la persecución y la recaptura.

Al llegar al ferry le pagamos al taxista y nos fuimos hacia el muelle. Aquí encontramos un bote que ya estaba preparado, nos alejamos hacia el barco, que estaba esperando bajo la niebla en medio del río para arrancar al momento en que lo abordáramos.

En este momento supremo tuvo mi hermano la temeridad de discutir con el barquero sobre el precio, le exigí que le diera al hombre el doble de lo que pedía, sólo por ser libre, pero mi hermano estaba tranquilo y por esta vez ¡estaba en lo cierto! Su acción de negociar el precio

pudo quitar toda sospecha que pudiera tener hacia nosotros y al final llegamos a salvo a bordo y nos alejamos.

CONCLUSIÓN

Tales son algunas de las menores experiencias que, aunque no sean muy sensacionales en sí, son parte del trabajo diario de un "agente de inteligencia" (alias un espía), y mientras ellos tienden a relevar tal trabajo de toda sospecha de monotonía, suman, como regla, ese toque de romance y excitación que hace del espionaje el fascinante deporte que es.

Cuando uno reconoce también que podría tener resultados invaluables para el propio país en tiempo de guerra, uno siente que aunque si bien es a un tiempo gastar abundantemente un gozo, no significa que es tiempo desperdiciado; y si bien el "agente" es capturado, puede "pasar" sin honores y desconocido, él sabe en su corazón que ha luchado tan valientemente por su país como sus camaradas que cayeron en la batalla.